

PRESENTACION

Papeles Ocasionales, como recordará el usuario de nuestro servicio, es una proyección informática de los textos que sustentan las intervenciones de los ponentes en las reuniones presenciales de nuestros Cursos de Postgrado. *El Magreb Contemporáneo. Las relaciones de España con el norte de África* fue el primero de estos cursos y este nuevo número que ahora colocamos en la red no hace sino engrosar el rastro escrito de este Curso.

Nuestro segundo Curso de Postgrado, *Origen histórico de los contenciosos en Oriente Próximo*, que se empezará a impartir en noviembre de 2004, recurrirá igualmente a la técnica del “colgamiento” de los textos en los que se vayan apoyando los ponentes invitados.

No se les escapa a los profesores del Curso la utilidad de esta experiencia a distancia donde las haya.

Nos gustaría pensar que también nuestros alumnado y los visitantes de esta página web serán del mismo criterio. Ojalá que sea así.

VICTOR MORALES LEZCANO

EL TELÓN DE FONDO HISTÓRICO

Víctor Morales Lezcano
(UNED-IUI)

Para ayudar al lector español no muy familiarizado con los avatares de la historia del Túnez contemporáneo, vaya por delante una sinopsis sucinta de historia contemporánea de Túnez, extensiva al período 1864-1956, en un primero momento; y luego, otra que abarca el paréntesis acotado entre 1956-2002.

I. De las reformas fallidas al Protectorado (1848-1956)

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la Regencia beylical de Túnez había entrado en una etapa de marcado anacronismo social, económico y político, como venía sucediéndole al Imperio turco-otomano, del que la Regencia tunecina pasó a ser una dependencia nominal al ser investido Virrey de Túnez Hussein I (Ben Ali Turki, 1705-35).

A etapa de decadencia manifiesta, ensayo regenerador más o menos vigoroso. Esta suerte de ley histórica conoció una edición más en el escenario tunecino; la experiencia regeneradora se dilató durante unos veinte años (1864-1883). Los intentos de reformas desde arriba del general Kheiredine; el proceso modernizador -fallido- que protagonizaron otros miembros de las élites tunecinas; la salvación financiera de la hacienda beylical mediante inyecciones crediticias esporádicas, procedentes casi todas de la banca de París, no permitieron que el sistema que se trataba de regenerar sobreviviera con holgura, y mucho menos que incorporara las medidas de saneamiento anheladas.

Fue así como la intervención colonial de Francia vino a introducir un compás esperanzador en el horizonte finisecular de la Regencia norteafricana.

De una parte, el interés creciente de la República francesa por las finanzas, el comercio y el control fronterizo argelo-tunecinos databa del período 1830-1870, cuando Francia se “enseñoreó” de la Regencia norteafricana de Argel. Y así como en el ámbito hispano hubo voceros que hicieron sonar la alarma debido a la ocupación gala del Oranesado y a su establecimiento militar a la vera del río Muluya -linde fluvial de Argelia con el Sultanato de Marruecos y con España, por la proximidad a la posesión de Melilla-¹, también hubo más de una proclamación italiana que avistó hacia 1880 el “peligro” francés y se adelantó a proclamar tanto los derechos (históricos) como la complementariedad estratégico-económica de Túnez para relanzar el joven Estado de Italia, que coronó la dinastía Saboya-Piamonte en la persona de Víctor Manuel III a partir de 1861.

¹ Véase MORALES LEZCANO, Víctor: *Las fronteras de la Península Ibérica en los siglos XVIII y XIX. Esbozo histórico de algunos conflictos franco-hispano-magrebíes*. Madrid: UNED, 2000, p. 145-168. Prólogo de Hipólito de la Torre.

Aun a riesgo de que la cita que se reproduce a continuación resulte excesivamente prolongada, el autor de esta introducción estima que es suficientemente expresiva de la reiterada añoranza italiana por las vecinas tierras de Ifriquiya, situadas a poco más de 50 leguas marinas de Sicilia y Cerdeña, como para no recuperada aquí:

Túnez era entre los Estados berberiscos aquél que se avecinaba más y en mayores proporciones a la civilización europea: fue siempre árabe más que turco, y después de Italia misma, más que ninguna otra provincia, recordaba la grandeza romana, el esplendor de nuestras repúblicas marítimas del medievo. Era el país, en suma, que más interesaba a las potencias mediterráneas (empezando por Italia)”².

Desde entonces, hasta el advenimiento de *Il Fascio* (1922-43), Italia había clavado en Túnez y Libia -dentro del norte de África- sus intenciones expansionistas en el Mediterráneo³.

Como la historia de los conflictos entre potencias del sistema internacional de turno se resuelve con la supremacía diplomática, militar y económica de una potencia sobre otra, París terminó por lograr la anuencia diplomática del sistema europeo de Congresos, de tal modo que, en el celebrado en Berlín en 1878, obtuvo luz verde de parte de Alemania y Gran Bretaña para conseguir precedencia (sobre la Italia del Conde Cavour) en tierras del Cap Bon y aledaños territoriales que lo flanquean: Túnez, Bizerta y Tabarka al oeste, Hamamet, Susa y Monastir al sureste.

El destino de la Regencia norteafricana quedaba, pues, sellado; el Tratado de El Bardo -coqueta localidad de resonancia ornamental turca- en mayo de 1881, y la Convención de La Marsa -otra encantadora localidad marítima de Túnez- en junio de 1883, legitimaron el futuro Protectorado francés en el norte de África. Veinte años más tarde, Marruecos sufriría una implantación colonial de signo jurídico similar al Protectorado de Túnez; ello con un rasgo diferencial notorio que se impone subrayar: al norte y al sur del “carcomido imperio cherifiano” -la expresión procede de la pluma del arabista español Julián Ribera-, ni París ni Londres pusieron a los gobiernos de la monarquía española -entre 1904 (firma de la Entente Cordial) y 1912- tan fuera del escenario norteafricano en juego, como habían logrado relegar a Italia en sus apetencias tunecinas los Jules Ferry y los Paul Cambon. No se olvide que a partir de 1911 las “sinergias” coloniales de Roma se orientaron hacia Libia, supuesto *bel suolo d’amore*.

A partir de los años noventa, como han señalado Epalza y Gafsi⁴, la pujante penetración colonial francesa hará de Túnez el segundo asiento del Hexágono (después de Argelia) en la cuenca del Mediterráneo occidental.

No vamos aquí y ahora a incidir en las transformaciones (“alteraciones desequilibradoras”, en la percepción de Abdallah Laroui⁵) que experimentó Túnez al

² GORRINI, Giacomo: *Tunisi e Bizerta: memorie storiche*; prefazione di Francesco Salata. Milano: Istituto per Gli Studi di Politica Internazionale, 1940, p. 127-134. Para una aproximación al expansionismo colonial de Italia a partir del *Risorgimento*, DE LEONE, Enrico: *La colonizzazione dell’Africa del Nord*. Padova, 1957, 2 vs. A partir de entonces, Zaghi, Rainero y Rossi -entre otros- han abordado este asunto. Buena síntesis en DEL BOCA, Angelo: *L’Africa nella coscienza degli italiani: miti, memorie, errori, sconfitte*. Milano: Mondadori, 2002.

³ INSTITUT SUPÉRIEUR D’HISTOIRE DU MOUVEMENT NATIONAL (ed.): *Les relations tuniso-italiennes dans le contexte du Protectorat*. Tunis, 1999, p. 183-192, 213-235, 263-267.

⁴ EPALZA, M.; GAFSI, Abdel Hakim: “Relations tuniso-espagnoles au XIX siècle: documents et synthèse”, *Les Cahiers de Tunisie*, Révue de Sciences Humaines, Tunis, núms. 101-102, 1978, p. 183-216.

pasar al sistema de doble administración, la autóctona y la protectoral, la de “espíritu” otomano y la de corte jacobino. Una doble administración que abrió las puertas de la milenaria Ifriquiya a lo que Charles-André Julien llamó -en frase literal al autor de estas líneas- *el predominio paulatino de la “administración directa” francesa en Túnez* (y Marruecos a partir de 1912), por encima de lo que la Convención de La Marsa y el Tratado de Fez fijaron en los términos de sus artículos: delegación estricta del poder militar y de la representación exterior y control del Tesoro tunecino en manos de París.

Todos los efectos contradictoriamente progresistas de la presencia francesa en la Regencia tunecina han sido descritos clásicamente por Ganiage, Valensi, Temimi, Kraiem y Dougui ⁶, entre otros. Y como de costumbre acaece en el transcurso de la historia, la siembra francesa engrosó -junto con el mensaje político que llevaban ínsitos el Tratado de Versalles y los Catorce puntos del programa del presidente norteamericano Wilson- la cosecha de la rebelión que encabezaron los “jóvenes tunecinos” contra las generaciones “enturbantadas” de la regencia beylical. El victimista ensayo de Mohamed Talbi, titulado *La Tunisie martyre* (1919), dio el pistoletazo de salida al nacionalismo de corte liberal-constitucional o *Destur*, opuesto a la corriente elitista (y pactista) predominante en la Regencia entre 1893-1920. El espíritu renovador de la escuela Sadiki se abrió paso en Túnez.

Se abrió de esta manera un pulso a tres entre los gobiernos de la III (1871-1940) y IV (1946-1958) República francesa de una parte, la Regencia beylical en manos de la dinastía husseini de otra, y en tercer lugar los “jóvenes agitadores”, según calificaron y clasificaron los informes de los Altos Comisarios franceses asentados en la Residencia a los nativos de corte constitucionalista, como lo hizo Peyrouton a partir de 1933 y el mariscal Juin en los primeros cincuenta sin ningún empacho. Este pulso entre las tres fuerzas se fue agravando hasta convertirse en lucha antagónica entre los intereses creados por la colonia francesa en el Protectorado, la política de mediación contemporizadora de los Beyes Ahmed II y Lamine, y el apoyo del fervor popular al movimiento nacionalista que lideraron Burguiba, Mogi Slim y Salah Ben Yusef a partir de los años treinta.

La resaca de la segunda guerra mundial no hizo sino precipitar los acontecimientos en todo el norte de África, esa otra orilla del “mar entre tierras” con frecuencia relegada hasta la extinción por el discurso historiográfico del contemporaneismo español. El arranque de los años cincuenta del siglo XX asistió a los puntos cimeros de la pugna franco-magrebí, en tanto en cuanto París pretendió ahogar en el nido los movimientos -y el sentimiento popular- independentistas manifiestos en Casablanca, Tánger, Argel, Constantina, Túnez y Bizerta. Por su parte, el Istiqlal marroquí en 1944, el Neo-Destur en 1947 y el argelino MTDL (Movimiento para el Triunfo de las Libertades Democráticas) endurecieron progresivamente el tenor de sus reclamaciones a las potencias europeas colonizadoras ⁷.

Es en este clima de tensión franco-magrebí de postguerra que se van a acelerar los acontecimientos. A las peticiones reformistas del viejo Destur han sucedido los

⁵ Véase su clásico estudio, *Historia del Magreb. Desde los orígenes hasta el despertar magrebí*. Madrid: ed. Mapfre, 1994, p. 359-368.

⁶ Remitimos a la bibliografía que se relaciona al final de la introducción.

⁷ Para seguir el curso de esta “mareja” nacionalista, hay que volver a Ch.-A. JULIEN, *L’Afrique du nord en marche. Nationalismes musulmans et souveraineté française*. Paris : Julliard, 1954, p. 63-92, 155-190.

planteamientos independentistas de los miembros del Neo-Destur, a los que la IV República francesa termina por hacer algunas concesiones, como fue el gobierno del primer ministro Chenik. De otra parte, las reclamaciones del colonato, apoyadas a veces por el Alto Comisariado francés desde su sede en el Palacio de Cartago, impulsaron a los sectores más “retencionistas” de París a buscar fórmulas dilatorias con respecto de las peticiones, e incluso manifestaciones violentas, cuando no huelgas de amplios sectores sociales tunecinos que se fueron generalizando con el regreso de Burguiba, en septiembre de 1949, de su exilio “conspirador” en El Cairo, a la sombra del movimiento para la liberación del Magreb (1947), que encarnó hasta su muerte Mohamed Abd-el Krim⁸.

La nota verbal que emitió Robert Schuman desde el Quai d’Orsay el 5 de diciembre de 1951, pretendiendo graduar el proceso de cesión de la soberanía interna a Túnez, desencadenó una tormenta política⁹. A sus términos se opuso Burguiba en persona con una réplica que es transparente en su contenido: “una página de la historia ha concluido” -afirmó el *Zaim*- “Comienza otra nueva; la respuesta del Sr. Schuman abre una era de represión y de resistencia, con el cortejo inevitable de lágrimas, duelo y rencores. La amistad franco-tunecina queda sometida a una dura prueba”¹⁰.

En París se evitó -tanto cuanto se pudo- la concesión de la autonomía interna que reclamaba el Neo-Destur con Salah Ben Yusef a la cabeza, mientras que los nacionalistas, desde Túnez -con la *bienveillance* del Bey Lamine- se manifestaron dispuestos a todo. La detención de Burguiba (una vez más); el asesinato del secretario general del poderoso sindicato Unión de Trabajadores Tunecinos, Ferhat Hached, el 5 de diciembre de 1952; el apoyo a las causas de Túnez y Marruecos por parte de la Liga Árabe, y la resolución de las repúblicas iberoamericanas con vistas a que la Asamblea General de la ONU entendiera en el contencioso franco-tunecino; los ensayos mismos del Presidente (Auriol) y del gobierno de la República franceses por sortear bilateralmente el conflicto; la insurrección armada de los campesinos (2.500 *fellagah* en el interior de Túnez), terminaron por conducir el conflicto franco-tunecino -metido de hoz y coz en un tunel crecientemente tenebroso- hacia la salida del mismo. El 30 de julio de 1954, el nuevo gobierno francés de centro-izquierda, con Pierre Mendès-France a la cabeza, proclamó la autonomía interna en Túnez en el palacio de Zarrak, paso gigantesco donde lo haya en dirección a la meta de la independencia de la milenaria Ifriquiya.¹¹

Burguiba es liberado y regresa a su país natal. Se agiliza el traspaso de poderes públicos, aunque la escisión entre Burguiba y Salah Ben Yusef se agrava, concluyendo con el apartamiento de este último líder político del seno del Neo-Destur. *Last but not the least*, el 20 de marzo de 1956, Ben-Ammar y Pineau firman el protocolo que devuelve a Túnez la soberanía que perdiera entre 1881-83. Mientras tanto, el trono de la Regencia se tambalea; el Bey será depuesto en julio de 1957 y Burguiba ocupará la

⁸ BENNABOUD, M.; CAGNE, J: “Congrès du Maghreb Arabe de 1947 et les débuts du Bureau du Maghreb arabe du Caire: l’opération Abd el-Krim”, *Revue d’Histoire Maghrébine*, Tunis, num. 25-26, 1982, p. 17-32.

⁹ Véase SAYAH, Mohamed : *Le Néo-Destour face à la troisième épreuve: 1952-56* ; v.1: *L’échec de la répression*. Tunis, Dar el-Amal, 1979.

¹⁰ SAYAH, ob. cit. *Le Néo-Destour...*, p. 48-53.

¹¹ INSTITUT SUPÉRIEUR D’HISTOIRE DU MOUVEMENT NATIONAL (ed.) : *Histoire orale et relations tuniso-françaises de 1945 à 1962, la parole aux témoins*. Tunis, 1998 ; con interesantes contribuciones de Habib Kazdaghli, Maurice Vaïse, François Cochet, entre otros.

presidencia de la flamante República de Túnez. La nueva República magrebí será admitida en la ONU en noviembre de ese mismo año, como ocurrió con Marruecos, luego del dramático pulso y enfrentamiento franco-marroquí que tuvo lugar entre 1952-55. Un gesto significativo y una fotografía para la posteridad señalan el camino del futuro: Mohamed V y Habib Burguiba son retratados en cordial diálogo sellando el pacto magrebí de solidaridad con Argelia, involucrada también de hoz y coze en su guerra de liberación contra la metrópoli europea.

II. La trayectoria de la República de Túnez (1956-2002)

El transcurso de la historia, si contemplado *ex post facto*, se asemeja bastante a una acción teatral, cinematográfica si se prefiere. Tal es el caso de los avatares de la República de Túnez bajo el signo de su Presidente Habib Burguiba. No es éste el momento de entrar en el vasto catálogo que constituyen los análisis y opiniones que ha provocado el mandato del presidente (*Zaim*, en rigor) del Túnez independiente, ya sea en vida de Burguiba mismo, ya sea a su muerte, luego de un fin de reinado patético.

Con la instalación del Presidente en el Palacio de Cartago, es cierto que una nueva élite de cuadros, de formación francófona, advino al poder bajo la etiqueta de “miembros de la Resistencia al colonialismo francés”. Era ésta una etiqueta -y salvoconducto- que pagó dividendos sonados en los tiempos de la bipolaridad soviético-americana y de las múltiples guerras de liberación nacional que sacudieron la geopolítica de las relaciones internacionales durante veinte años. Burguiba, sin embargo, encontró una fórmula equilibradora entre el referente internacional que encarnaba la URSS y el otro polo de atracción mundial, los Estados Unidos; supo también atenerse a la máxima latina de *in medio virtus*. O sea, oscilación calculada entre las manifestaciones del nacionalismo panárabe que emitía la *Voz de los Árabes* desde Radio El Cairo durante el apogeo -y miseria- del coronel Nasser y la rancia tradición del islam integrista, *wahabí*, predominante en Arabia saudí y en los Emiratos del Golfo.

Al estar situada por la geografía y por elección política en el cruce de fuegos de la época, la República de Túnez se inclinó en alguna coyuntura al socialismo dirigista (gobierno de Ben Salah entre 1961-67), para recuperar un poco más tarde su proclividad al sistema de economía de mercado (código regulador de las inversiones, abril de 1972) que en terrenos como la industria ligera y el turismo, tantos ingresos le permitió allegar al Tesoro... de la nación y a no pocos particulares que se enriquecieron en un “abrir y cerrar los ojos”. Como en Marruecos primero, como en Argelia después, se abría -y ahondaba- en Túnez el foso divisor entre el Magreb oficial y el Magreb popular.

No olvidemos que el Magreb se independizó en medio de los altibajos internos e internacionales que estaban haciendo del Mediterráneo un nido de serios conflictos: nacionalización del canal de Suez primero; diferendo entre Francia y Túnez a propósito del puerto, base naval y ciudad de Bizerta (batalla de 19-21 de julio, 1961), incorporada definitivamente al territorio de la República norteafricana; guerra de Argelia mantenida hasta 1962; guerra de los seis días entre Israel y el mundo árabe; crisis del petróleo a partir de la política de control de precios y suministro del “oro líquido” por la OPEP (Organización de Países Productores de Petróleo); destellos iniciales de un islamismo

militante que en Egipto, Arabia saudí y, finalmente en Irán -en su rama *shii*- explotaría a la luz del día en 1979.¹²

En medio de estos torbellinos, Bourguiba intentó salvar para Túnez el papel, la función misma, de plataforma giratoria entre el Mashriq y el Magreb, entre la Francia ex-imperial y el neo-imperial Estados Unidos, entre la política árabe del Kremlin y las aspiraciones autónomas de los países ribereños. Más que un naufrago, el *Zaim* se reveló como un diestro nauta en sus aguas revueltas, siempre con el timón de la nave en mano: presidencialismo a ultranza comprobable tanto en la praxis como en la Constitución que se aprobó en julio de 1959.¹³

Ahora bien, si en un principio el burguibismo (Profesor Temimi *dixit*) suavizó la aplicación estricta del islam tradicional en terrenos-clave como el estatuto de la mujer y la educación pública, en otros campos abrió y balizó la pista por la cual rodarían cómodamente en el futuro nepotismo y amiguismo.

El foso entre clases sociales dispares que se mencionó antes no hizo sino acentuarse, así como el control gubernamental de los sindicatos y la práctica de unos métodos de represión -discretos en apariencia, aunque dañinos en su raíz- que harían de esta República magrebí un escenario más de la imposible instalación de la democracia en el orbe árabe-islámico, al menos hasta la hora presente.

En puridad, cuando Zina El Abidine Ben Ali fue empujado hacia la primera magistratura de Túnez en noviembre de 1987, el sistema político de la nación estaba abocado al presidencialismo a perpetuidad: la supuesta “transición de terciopelo” no pasaría de ser un eslógan del nuevo presidente *pro sua domo*. Muchas de las reformas llevadas al BOE (admitásenos el hispanismo) no han pasado mientras tanto de ser meramente formales, como, por ejemplo, la formación de la *Agrupación Constitucional Democrática*, la aprobación de un Plan nacional que reconoce la igualdad entre hombres y mujeres, de los derechos humanos, de las Uniones de agricultores y obreros, etc., etc.. Promesas y objetivos que con frecuencia quedan en papel mojado.

No puede asombrar a nadie que escrute con detenimiento las contradicciones visibles -u opacas- del sistema social y económico de Túnez, el hecho, la razón de las manifestaciones islamistas que fueron *in crescendo* en toda la República norteafricana entre 1988-1992 de la mano de la *En-Nahda*, movimiento reivindicativo de tónica religiosa del que fue encarnación Mohamed Gannouchi. Sin dejar de tener en cuenta el hecho incontrovertible del ascenso y difusión organizados del islam político en todo oriente próximo y medio, los desajustes sociales del final de la etapa burguibista, y la incidencia de los primeros estragos de la economía global que impactó al país a lo largo

¹² Grimaud, Berrandane, Brondino -entre otros- han abordado estos episodios descolonizadores y los intentos pan-magrebíes entre 1956 y 1989, cuando se firmó el Tratado de Marrakech para impulsar la Unión del Magreb Árabe (UMA). Los avatares de la UMA pueden seguirse en los volúmenes de *L'Annuaire de l'Afrique du Nord*. Paris: CNRS, 1987 en adelante. El trasfondo mashriquí, en LEWIS, Bernard: *From Babel to Dragomans. Interpreting the Middle East*. London: Weidenfeld & Nicolson; The Orion Publishing Group Ltd., 2004.

¹³ Testimonio de fidelidad, no exento de lucidez, en BOUZIRI, Néjib: “Comment j’ai connu Bourguiba?”, *Realités*, num. 794, 5-11 avril 2001, p. 29-39.

de los años noventa del siglo pasado, hicieron el resto y explican sobradamente, el estado actual de Túnez.¹⁴

Todas las reformas constitucionales -o de otro cariz- que se anuncian en Túnez suelen estar teledirigidas, como la que legalizó -valgan dos ejemplos- el establecimiento de una liga para la defensa de los derechos humanos en mayo de 1977, y la actuación de otros partidos políticos en noviembre de 1983. La reelección del presidente Ben Ali ha terminado por ser vitalicia. La sociedad tunecina, sin embargo, sigue disfrutando de un bienestar económico relativo si comparado con los de Argelia y Marruecos -con los desniveles internos de renta propios de una sociedad en vías de transformación y, dentro, siempre, del marco político ordenancista que desde 1957 fue adquiriendo carta de naturaleza.

El futuro es para Túnez, como para casi todos los países de la ribera sur del Mediterráneo, una incógnita.

¹⁴ Véase PIZZARDI, Inés: « La Tunisia de Bourghiba a Ben Ali : della modernità alla democrazia », *Africa, Rivista trimestrale di studi e documentazione dell Istituto Italiano per l'Africa e l'Oriente*, Roma, num. 3-4, 2003, p. 119-339.

PRESENCIA MUSULMANA EN ITALIA

Carlos M. Ramos Fernández
(Becario Erasmus UNED)

Introducción.

Este trabajo tiene por objeto realizar un estudio sobre la situación actual de las comunidades musulmanas en Italia. Se incluye un breve repaso histórico que ayuda a comprender mejor algunos elementos presentes entre la población islámica de hoy en Italia. El trabajo ha sido realizado durante una estancia en la Universidad de Florencia (*Universita degli Studi di Firenze*) en el verano de 2004 en el marco de los intercambios del Programa Erasmus/Sócrates entre universidades europeas. Para la realización del estudio se han utilizado los fondos y las facilidades de la biblioteca de la citada universidad así como las instalaciones de la Biblioteca Nacional Central de Florencia. Existen otras muchas bibliotecas y archivos en esta maravillosa ciudad aunque de menor utilidad para el objeto de este estudio. Han sido visitadas la Biblioteca Medicea Laurenciana y la Biblioteca Marucelliana pero en ellas los fondos incluyen principalmente publicaciones, manuscritos y documentos relacionados con el Renacimiento y los tiempos modernos. Existe también una biblioteca específicamente dedicada al *Risorgimento*, o sea, el momento histórico en que se fraguó la unidad de la nación italiana en el siglo diecinueve.

Por haberme permitido disfrutar de esta beca en Florencia, quiero sinceramente agradecer al Profesor Víctor Morales Lezcano y a la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Quiero también agradecer al *Dott. Alessandro Gori*, profesor de la asignatura *Storia dei Paesi Islamici* en la *Universita degli Studi di Firenze* por su ayuda y por sus acertados comentarios.

1. Antecedentes históricos.

Al considerar la presencia histórica de los musulmanes en Italia, se pueden distinguir varias etapas claramente diferenciadas. La primera etapa se inicia en el año 827 con el desembarco de los árabes en Mazara y concluye el 24 de Agosto de 1300 con la destrucción de la colonia sarracena de Lucera. En el año 831, los Aglabíes entraron en Palermo y se fueron apoderando de toda Sicilia de modo que con la caída de Siracusa tres años más tarde, se hicieron dueños de la isla. Esta primera etapa también incluye algunos episodios importantes en la Península, entre los que se encuentran el Emirato de Bari (848-871) y el emirato móvil de Garigliano (883-915). Ya en el año 846, una flota musulmana había remontado el Tíber y había saqueado las basílicas de San Pedro y San Pablo, situadas fuera de las murallas de la Roma medieval. Volviendo a Sicilia, sabemos que estuvo controlada por un emirato independiente entre el 947 y el 1038. En el apogeo de esta dominación, se encontraban allí unos quinientos mil musulmanes, de los cuáles trescientos mil se encontraban en Palermo, junto con uno o dos millones de cristianos y cuarenta mil judíos. La mayor parte de estos musulmanes no eran árabes sino bereberes, con una fuerte presencia persa en el ejército y en la burocracia palermitana. Entre el 1061 y el 1091, en el momento de la conquista normanda, la mayor parte de ellos se reembarcaron al África. Cuando se crea el reino de Sicilia bajo los Altavilla no quedan más de cien mil musulmanes y a éstos se les concede un cierto

grado de autonomía bajo su propio *caíd* que responde directamente al rey. No obstante, el éxodo continua de modo que, cuando Federico II reprime la última gran insurrección islámica entre 1220 y 1223, no quedan más que unos veinte mil musulmanes. Finalmente, en 1300, Carlos II de Anjou dispersa a los restantes cuando se apodera de Lucera.

Una segunda etapa incluye la presencia fugaz del Islam en Italia, entre Agosto de 1480 y Septiembre de 1481, cuando la ciudad de Otranto es ocupada por una vanguardia otomana, que queda aislada en la desorganización que sigue a la inesperada muerte del sultán Mehmet II el Conquistador mientras se encontraba de campaña en Persia. Después de la rendición, un millar de ellos se enrolaron en una división especial del ejército del rey Fernando. Por otra parte, las correrías otomanas que, entre 1415 y 1499, aterrorizaron el Friule no dejaron ninguna huella.

La siguiente etapa de los contactos entre musulmanes e italianos no se produce en la Península sino en los Balcanes y en África, como resultado de la aventura colonial italiana. Esta empieza en 1869 con la toma de Assab (Eritrea) por parte de Giuseppe Sapeto y concluye con la independencia de Somalia en 1960. En 1939, los territorios dominados por Italia incluían Somalia y Libia, islámicos en su totalidad; Albania, con 70 % de musulmanes y, en el Cuerno de África, Eritrea y Etiopía, con 50 y 40 % respectivamente. Italia se consideraba una “potencia musulmana” y Mussolini se hacía retratar empuñando una simbólica espada del Islam.

Después de la guerra, entre 1950 y 1960, la ONU confía a la nueva República Italiana la administración fiduciaria de Somalia, con lo que se produce el ingreso de numerosos somalíes destinados a convertirse en futuros cuadros de la administración independiente del país. Además, llegan a Italia numerosos exiliados políticos de religión islámica: seguidores del rey afgano Amanullah e Zahir, albaneses anticomunistas, sirios enemistados con el partido Baath y enemigos del régimen del coronel libio Muammar el-Ghaddafi. A todos éstos se sumó una numerosa colonia de estudiantes procedentes, principalmente, de Palestina, Siria y Jordania, que contribuyó a crear importantes organizaciones musulmanas como se explicará más adelante. Está, por último, antes de entrar a analizar la reciente gran oleada de inmigrantes, una importante colonia de diplomáticos y hombres de negocios, con gran influencia en la vida social, cultural y religiosa de la comunidad musulmana, según indican hechos tales como la construcción de la Gran Mezquita de Roma y otros que citaremos posteriormente.

2. Geopolítica del Islam.

Antes de referirnos al Islam en la Italia de hoy y para entenderlo mejor, vamos a explicar de modo muy resumido la situación del Islam en el mundo puesto que, como concepto geopolítico, el mundo islámico es menos conocido de lo que se cree. No es raro encontrar, en la televisión por ejemplo, referencias a Irán como parte integrante del mundo árabe o asociar el credo musulmán de manera única o fundamental con los árabes cuando, en realidad, éstos no constituyen más que el 20% de los musulmanes del mundo, mientras que solamente entre Indonesia y la India tienen un 24 %.

La revista italiana de geopolítica Limes dedicó su número 3 del año 2004 exclusivamente al Islam (*Il Nostro Islam*). La tabla que sigue, donde se presentan los países de mayor población musulmana del mundo está tomada de esta revista.

Nº de orden	País	Población musulmana, millones	Porcentaje de la población nacional	Porcentaje de los musulmanes del mundo
1º	Indonesia	186,64	88,0	14,5
2º	Pakistán	137,02	97,0	10,7
3º	India	121,07	12,0	9,4
4º	Bangladesh	120,95	88,0	9,4
5º	Irán	69,63	99,0	5,4
6º	Turquía	66,00	99,0	5,1
7º	Egipto	61,78	91,0	4,8
8º	Nigeria	56,93	50,0	4,4
9º	Argelia	29,99	99,0	2,3
10º	Marruecos	29,58	99,0	2,3
11º	China	25,50	2,0	2,0
12º	Etiopía	25,16	40,0	2,0
13º	Sudán	23,04	74,1	1,8
14º	Irak	22,03	96,0	1,7
15º	Uzbekistán	21,90	88,0	1,7

Un somero análisis de esta tabla indica, entre otras cosas, el crecimiento del Islam centro y sudasiático con relación al Islam arábico y que entre los ocho países más poblados por musulmanes, sólo hay uno, Egipto, perteneciente al mundo árabe y que entre los primeros quince sólo hay cinco países árabes.

En el mismo artículo de la revista *Limes*, el mundo musulmán se divide en diez regiones para su estudio. Estas son:

a) La península arábica.

Esta región cuenta con unos 47 millones de habitantes con un 99,1% de musulmanes. Aunque sólo incluye un 3,5 de los musulmanes del mundo, tiene gran importancia puesto que es la tierra del profeta Mahoma, custodia dos de los tres lugares santos del Islam (La Meca y Medina) y es el lugar de donde partió la expansión islámica. La península tiene una extensión equivalente a un tercio de Europa pero está poco poblada, es mayormente desértica y está habitada, en parte, por poblaciones nómadas. La zona más densamente poblada es la zona montañosa sudoccidental que mira al mar Rojo y pertenece a Yemen y a Arabia Saudita, los dos países principales del área. Por orden de población, los otros países son los Emiratos Árabes Unidos, Omán, Kuwait, Bahrein y Qatar que, en conjunto, tienen ocho millones de habitantes. La riqueza del subsuelo y la custodia de los lugares más sagrados del Islam ponen a esta región en el centro de la atención mundial.

b) Oriente Próximo.

Dado que esta es una región de imprecisa definición geopolítica, conviene aclarar que aquí consideramos Oriente Próximo a la región que se extiende básicamente desde el Tigris al Nilo incluyendo, por tanto, la antigua provincia bizantina de Siria. Los países musulmanes que integran esta región son Irak, Siria, Líbano, Jordania, Palestina, Egipto y Sudán. La región cuenta con casi 150 millones de habitantes que son

musulmanes en un 87,6 %. Aquí habitan una buena parte de los kurdos, la mayor nación del mundo sin un Estado propio. La región es importante porque en ella habitan un 10% de los musulmanes del mundo y por razones históricas y religiosas. Damasco se convirtió en la capital del Islam a mitad del siglo VII.. Con la caída de los Omeyyas, el centro se desplazó a Bagdad, inaugurando el Período de Oro del Islam. En el siglo X, los Fatimíes fundaron El Cairo y establecieron un califato rival del anterior. Esta región puede, por tanto, ser considerada la cuna de la cultura árabe islámica.

c) El Maghreb

El Maghreb (Occidente o Poniente) comprende la orilla meridional del Mediterráneo, exceptuando a Egipto y con la inclusión del disputado territorio de la antigua colonia española del Sahara Occidental y de Mauritania. La población total es de unos 78 millones con un 98,9 % de musulmanes. Los países incluidos en la región (Libia, Túnez, Argelia, Marruecos y Mauritania) recogen el legado de la cultura árabe-bereber. Se estima la población bereber es unos 15 millones constituyendo el 33 % de la población marroquí y el 20 % de la argelina. La región presenta, por tanto, una cierta complejidad étnica y cultural que no es aparente a primera vista. El primer intento de unificación política de la región tuvo lugar en el siglo XI con los Almorávides. Más recientemente, en 1989, se creó la Unión del Maghreb Árabe para estimular la cooperación y el desarrollo pero los resultados obtenidos han sido muy modestos hasta la fecha. Por su proximidad a la Unión Europea, por la riqueza de hidrocarburos bajo su suelo y por ser la cuna de una buena parte de los musulmanes que habitan o que intentan entrar en Europa es una región clave para la estabilidad de las naciones del Viejo Continente.

d) Los pueblos de cultura iraní.

Aparte de los habitantes de Irán y de los kurdos, antes mencionados, son de cultura iraní los habitantes de Afganistán y de la antigua república soviética de Tayikistán. La población de esta región asciende a 76 millones de habitantes con un 98 % de musulmanes. Cuando se habla de Irán viene a la mente el glorioso pasado Aqueménida y Sasánida que fue conquistado por los árabes a partir del año 640. Desde el punto de vista religioso, es mayoritaria la comunidad chií aunque existen importantes grupos sunníes en Afganistán y entre los kurdos. Se ha señalado que, entre los pueblos musulmanes, Irán es el que cuenta con un legado más importante de su pasado preislámico y para ello basta con recordar la brillantez de la cultura Aqueménida y su beligerante rivalidad con la Grecia del último milenio a.C. En nuestros días, Irán es uno de los principales productores mundiales de petróleo y la región en su conjunto, situada en la encrucijada donde se encuentran pueblos eslavos, árabes, turcos e indopakistaníes tiene gran importancia estratégica.

e) La Turcofonía.

Por su potencial demográfico, por su pasado histórico y por su situación como puente entre Europa y el Asia centro-meridional, Turquía es el país más importante de esta región. Además, está emparentado culturalmente con los turcos, un grupo de pueblos centroasiáticos que se abrieron al mundo con la desintegración de la extinta Unión Soviética, así como los uigures que habitan en Sin Kiang, el llamado Turquestán chino. Entre las repúblicas exsoviéticas, de lengua turcófona y religión

mayoritariamente musulmana, se encuentran la república caucásica de Azerbaiyán y las repúblicas centroasiáticas de Turkmenistán, Uzbekistán, Kazakistán y Kirguistán. En la parte norte del Cáucaso pero dentro de un territorio que pertenecía a la República Soviética Rusa ha quedado, dentro de la nueva Rusia, una pequeña bolsa islámica, también originaria del centro de Asia, integrada por Osetia del Norte, Ingushetia, el Daguestán y Chechenia que, a pesar de su escasa importancia, está dando mucho que hablar actualmente por su militancia y por las medidas extremas que algunos elementos radicales utilizan para reivindicar sus aspiraciones. La población total de la región es de unos 147 millones de habitantes que son musulmanes en un 90 %. Turquía, además de lo antes señalado, es muy importante para Europa, por su legado balcánico y porque aspira a ser admitida como miembro de la Unión Europea.

f) El Mundo indopakistaní.

Un siglo después de la conversión de algunos pueblos turcos, en el siglo XI, el Islam penetró en esta región proveniente de Uzbekistán y de Afganistán. Previamente, en el siglo VIII, algunos árabes se habían instalado en lo que hoy es el norte de Pakistán. En 1211 se constituyó el Sultanato de Delhi, constituyendo la primera expresión importante de la expansión política y religiosa del Islam en la India. En el siglo XV, controlan Delhi dos dinastías musulmanas, los Sayyida (1414-1451) y los Lodi (1451-1526). Más tarde, en 1526, Babur, un descendiente del gran conquistador mongol Tamerlán, penetra en la India procedente de Afganistán y toma el poder comenzando la dinastía de los mongoles o mogoles en la India. Serían los ingleses, finalmente en 1857 quienes pondrían fin al Imperio Mogol. La mayor parte de los musulmanes indopakistaníes viven en tres países: Pakistán, India y Bangla Desh pero existe una presencia musulmana apreciable en Myanmar (antigua Birmania), en Sri Lanka (antiguo Ceilán) y en las Islas Maldivas y mucho menor en Nepal y Bután. Aunque el Islam es una religión minoritaria en el conjunto de la región, puesto que es practicada sólo por un 28,2 % del total de 1 354 000 habitantes, en términos absolutos, con 382 000 musulmanes constituye la comunidad islámica más importante del mundo, representando el 30 % de la misma.

g) El sudeste de Asia.

Esta región se sitúa en los confines del mundo islámico. El Islam fue llevado allí por comerciantes procedentes de la Península Arábiga y de la India entre los siglos XVI y XVIII. Indonesia, con 210 millones de habitantes (88 % musulmanes), constituye la comunidad islámica más poblada. Malasia y Brunei son también mayoritariamente musulmanas. La presencia islámica es minoritaria en Filipinas aunque muy activa en las islas meridionales del archipiélago, en donde existe un movimiento insurgente segregacionista organizado en el llamado Frente Moro de Liberación. También se encuentran pequeñas comunidades musulmanas en el resto de los países de la región (Tailandia, Camboya, Laos, Viet Nam y Singapur). La población total de la región es de unos 375 millones de habitantes, de los cuales un 54,8% son musulmanes, es decir, unos 204 millones de creyentes.

h) África Oriental

Las líneas de expansión del Islam, que se habían dirigido hacia el Maghreb y hacia el oeste, el centro y el sur de Asia, se dirigen ahora hacia el oriente de África, un

territorio que se extiende básicamente desde Eritrea en el norte hasta Mozambique en el sur e incluye a Etiopía, Djibouti, Somalia, Uganda, Kenia y Tanzania. La población total de la región es de unos 195 millones de habitantes con un 30,9 % de musulmanes, o sea, unos 60 millones. Los primeros árabes llegaron a Etiopía ya en el siglo VII, huyendo de las persecuciones de que eran objeto en su lugar de origen. Posteriormente, se establecieron rutas comerciales que tocaban los puertos de Mombasa (Kenia), de la isla de Zanzíbar y de Pemba (Mozambique). Ibn Battuta, “el viajero del Islam”, visitó Mogadiscio (Somalia) en el 1330 y la describió como una ciudad floreciente en la que se hablaba el árabe junto a las lenguas locales. Del encuentro de la cultura árabe con las poblaciones locales nació el suahili, una lengua esencialmente bantú, pero rica en vocablos árabes para expresar términos religiosos y conceptos abstractos. En esta región se estableció una convivencia casi siempre pacífica entre el Islam, el Cristianismo y las creencias autóctonas.

i) África Occidental

La presencia del Islam en África Occidental se origina en los contactos comerciales entre la población bereber islamizada del Maghreb y las poblaciones locales del Sahel a partir del siglo X. La comunidad musulmana más numerosa se sitúa en Nigeria, el país más poblado de la región, pero existe una presencia importante en Costa de Marfil, Guinea, Malí, Níger y Senegal. El 43,5 % de los 280 millones de habitantes de la región son musulmanes, es decir, unos 122 millones. Senegaleses y nigerianos constituyen una parte importante de los musulmanes presentes en países del sur de Europa como España e Italia.

j) Los Balcanes

Los musulmanes que viven en los Balcanes, unos 7 millones de creyentes (26,6% de unos 27 millones de habitantes), constituyen una pequeña parte de la gran familia del Islam, pero tienen gran importancia por encontrarse establecidos en Europa desde las primeras incursiones expansionistas de los turcos otomanos en el siglo XIV. Esta comunidad, conjuntamente con los seis millones de inmigrantes musulmanes que viven, fundamentalmente en la parte occidental del continente, hacen del Islam la segunda gran religión de Europa, después del Cristianismo. Las principales grupos de musulmanes se encuentran en Albania, en Bosnia-Herzegovina, en el sur de Serbia, en el oeste de Macedonia y en el sudeste de Bulgaria. Esta comunidad adquirió gran relevancia en el contexto de las guerras locales que terminaron con la disolución de la antigua Yugoslavia en los años noventa del siglo pasado.

A modo de resumen, la población musulmana del mundo se ha estimado en mil doscientos ochenta y seis mil millones (1.286.000.000) de creyentes en el año 2000. Según los datos disponibles, existen 46 naciones donde el Islam es la religión de la mayoría de los habitantes, 8 donde los musulmanes se encuentran entre el 25 y el 50 % y otras 20 donde la población musulmana es inferior al 25 % pero donde alcanzan la cifra de, al menos, un millón de personas. De lo visto anteriormente se deduce lo siguiente:

- La Península Arábiga, donde el 99,1 % de los habitantes son musulmanes, contiene solamente el 3,6 % de la población islámica mundial. La mayor parte se concentran en Arabia Saudita y en Yemen.

- En el Oriente Próximo el 87 % de la población es musulmana constituyendo el 10,2 % de los musulmanes del mundo. Esta región contiene un número importante de árabes cristianos. Dos tercios de la población total de la región se concentra en las riberas del Nilo, en dos países: Egipto y Sudán.
- La inmensa mayoría de los habitantes del Maghreb es musulmana (98,9 %). Teniendo en cuenta que el mundo árabe musulmán comprende las tres regiones comentadas hasta ahora, se estima en 254,6 millones el número de musulmanes árabes, o sea, un 20 %. Sólo uno de cada cinco musulmanes del mundo es originario de los países árabes.
- La población de culturas turca e iraní, que se sitúa en Asia Occidental y Central e incluye algunas zonas de Rusia y de China, suma unos 237 millones de musulmanes que es un 92 % del total de la región y un 18,4 % del total de musulmanes del mundo.
- En el subcontinente indio y en el sudeste de Asia viven unos 586 millones de musulmanes (un 45,6 %) del total mundial y constituyen, por tanto, la comunidad musulmana más populosa del planeta. En seis países del área – Indonesia, Bangla Desh, Pakistán, Brunei, Malasia e Islas Maldivas- el Islam es la religión de la mayor parte de la población. India tiene una importante minoría (10 % de la población total del país) de 120 millones de musulmanes.
- En el África Oriental, la incidencia del Islam es menor (30,9 %) para un total de 60,4 millones y se distribuye en 10 países pero solo en las riberas del Mar Rojo (Somalia, Djibouti y Eritrea) se convierte en religión de la mayor parte de la población.
- Los países del Islam en África Occidental son 14, de los cuáles ocho cuentan con una mayoría musulmana: Burquina Faso, Gambia, Guinea, Mali, Níger, Nigeria, Senegal y Sierra Leona. En esta vasta región viven 122,4 millones de musulmanes, de los cuales la mitad se encuentra en Nigeria.
- En el resto del mundo, incluyendo los Balcanes, se hallan 25,2 millones de musulmanes. El Islam es la religión de la mayoría de los albaneses y de un 44 % de los habitantes de Bosnia-Herzegovina. Cuentan con importantes comunidades islámicas Serbia, Montenegro, Macedonia, Bulgaria, Francia, el Reino Unido, Alemania y los Estados Unidos. Entre éstos últimos destacan Francia y Estados Unidos con seis y cinco millones de musulmanes respectivamente.

3. La situación de los musulmanes en Italia: aspectos generales.

No es fácil obtener datos fidedignos ni sobre el número de inmigrantes que viven en un país cualquiera ni sobre la religión que practican éstos o cualquier otro grupo o segmento de la población. Con respecto al número real de inmigrantes, es muy complicado establecer el número de inmigrantes ilegales por su propia naturaleza y con respecto a la religión, sería necesario aclarar cual es el criterio establecido para considerar que un determinado individuo practica una religión dada. Se suele considerar que un inmigrantes es musulmán si procede de un país de mayoría musulmana pero este criterio puede conducir fácilmente a errores. ¿Dónde colocar, por ejemplo, a un inmigrante nigeriano, cuyo país de origen tienen un 50 % de población musulmana? Bien, en este caso se considera musulmán a uno de cada dos inmigrantes procedentes de Nigeria, pero es evidente que esto puede conducir a errores importantes. Se suele considerar musulmán a todo aquel individuo que afirma serlo o asiste, con más o menos asiduidad, a los lugares de culto o que está vinculado a una organización musulmana pero este criterio puede excluir a muchos musulmanes no incluidos en ninguno de estos

grupos. Toda esta problemática queda fuera del objetivo de este trabajo y sólo lo citamos para indicar el valor relativo de los datos presentados.

Aparte de todo lo anterior, la definición de musulmán puede ser tan incompleta como la de cristiano ya que así como estos últimos pueden ser católicos, protestantes, ortodoxos, místicos y/o partidarios de la teología de la liberación, los primeros pueden ser sunníes, chiíes, sufíes, ismaelíes y/o partidarios del fundamentalismo islámico.

Los musulmanes que viven en Italia se consideran divididos en cuatro categorías según su situación jurídica:

- Inmigrantes legales
- Inmigrantes ilegales
- Inmigrantes que han adquirido la nacionalidad italiana
- Italianos nativos que han adquirido la religión musulmana

Aunque en este trabajo se va a considerar más aproximadas a la realidad las cifras más recientes, se presentan datos obtenidos de tres fuentes diferentes porque, aunque no todas presentan el mismo tipo de información, permiten confirmar, en cierta medida, la consistencia de los datos.

En primer lugar, A. Pacini, en un artículo incluido en el libro *Musulmani in Italia*, editado por Silvio Ferrari, da la cifra de 600 000 musulmanes residentes en Italia y cita como fuente de datos Sopemi 1998. Esta cifra se refiere a musulmanes de las cuatro categorías citadas anteriormente. En el mismo artículo el autor presenta la tabla siguiente, que indica la presencia musulmana en los países de la Unión Europea donde ésta es más importante:

País	Estimado de Población musulmana
Alemania	3 000 000
Francia	2 700 000
Reino Unido	1 600 000
Italia	600 000
Países Bajos	520 000
Bélgica	270 000
España	250 000
Austria	200 000
Suecia	115 000
Dinamarca	60 000

Aunque estos datos, aún para 1998, parecen bajos en los casos de Francia y España, para Italia, que es lo que interesa en este trabajo, son consistentes con los ofrecidos por otras fuentes. En cuanto al país de procedencia de los inmigrantes legales musulmanes en Italia a 1º de Enero de 1999 según el *Dossier immigrazione della Caritas di Roma*, resulta:

País de procedencia	Valores absolutos	Porcentajes
Marruecos	135 650	31,1
Albania	67 000	15,8
Túnez	48 664	11,1
Senegal	33 089	7,5

Egipto	25 553	5,8
Argelia	13 324	3,0
Pakistán	11 320	2,5
Bangla Desh	11 201	2,5
Somalia	10 818	2,4
Irán	6 814	1,5
Turquía	6 630	1,5
Nigeria	6 447	1,4
Yugoslavia	6 500	1,4
Bosnia	5 339	1,2
Irak	4 529	1,0
Macedonia	4 126	0,9
Croacia	2 264	0,5
India	2 154	0,5
Otros	34 842	9,1
Total	436 254	100,0

Avanzando en el tiempo, el *Dossier statistico 2000 sull'immigrazione della Caritas di Roma*, que se basa en los datos publicados por el *Ministero dell'Interno*, los inmigrantes musulmanes legales en Italia, a 31 de Diciembre de 1999, eran 544 mil. Considerando que el total de inmigrantes legales en esa fecha era de 1 490 mil, resulta que los inmigrantes legales musulmanes constituyen el 36,5 % del total, seguidos de un 27,4 % de católicos y un 22,1 % de otros cristianos. La mitad de estos inmigrantes legales musulmanes proviene del norte de África, estando los provenientes de los Balcanes en segundo lugar. La tabla siguiente presenta esta información con más detalle:

Área geográfica	Valor absoluto	Porcentaje
Norte de África	270 426	49,7
África Oriental	16 637	3,1
África Occidental	60 845	11,1
Total de África	347 908	63,9
Balcanes	121 216	22,2
Unión Europea	3 876	0,7
Otros Países de Europa	100	0,1
Total de Europa	125 092	23,0
Extremo Oriente	7 116	1,3
Subcontinente Indio	36 521	6,8
Oriente Próximo	25 803	4,8
ExURSS Asiática	1 403	0,2
Total de Asia	70843	13,1
Gran Total	543 849	100,0

Por último, el número 3 de 2004 de la revista *Limes* (Il Nostro Islam), con datos de elaboración propia procedentes de diferentes fuentes (Istat, Ministero dell'Interno, Ministero dell'Istruzione) a 1º de Enero de 2001, presenta la tabla siguiente:

Situación jurídica	Valores absolutos	Porcentajes
Inmigrantes legales	646 237	82,6
Inmigrantes ilegales	80 486	10,3
Musulmanes nacionalizados	45 000	5,8
Italianos convertidos	10 000	1,3
Total	782 083	100,0

Los datos utilizados por *Limes*, a 1º de Enero de 2001, confirman que la nacionalidad más numerosa, entre los 782 083 individuos que componen la totalidad de la comunidad musulmana, es la marroquí con 223 038 (28,5 %) seguida de la albanesa, con 160 634 (20,5 %). Estas dos naciones, por tanto, aportan casi la mitad de los musulmanes presentes en Italia. El tercer puesto lo ocupa Túnez con 58 945 (7,5 %) y el cuarto la propia Italia con 55 000 (7 %). Siguen los senegaleses (47 183, 6,0%), los egipcios (45 381, 5,9 %), los pakistaníes (28 402, 3,6 %) y los bangladeshies (27 544, 3,5 %). En resumen, se puede decir aproximadamente que de cada diez extranjeros presentes en Italia, cuatro son musulmanes y, de éstos, uno es marroquí, otro es albanés, el tercero pertenece a un grupo de naciones integrado por Túnez, Senegal, Egipto, Pakistán o Bangla Desh y el cuarto a Argelia, Somalia, Irán o la India.

Es interesante analizar la situación laboral de los inmigrantes musulmanes en Italia. Los datos que siguen estas basados en una encuesta realizada por el diario *La Repubblica* en el año 2000. Estos datos se presentan en la tabla que sigue:

Ocupación	Porcentaje
Operadores a tiempo indefinido	9,6
Asistentes del hogar	3,8
Estudiantes	5,6
Empleados	5,2
Trabajadores autónomos	6,7
Trabajadores ocasionales	4,2
Amas de casa	4,0
Gestores socio-culturales y jurídicos	2,9
Operarios con contrato a tiempo fijo	3,8
Vendedores ambulantes	5,0
Otros	41,9
Desocupados en busca de empleo	7,3
Total	100,0

Aunque hay un grupo muy grande cuya ocupación no se especifica, parece claro que el inmigrante musulmán en Italia está condenado al subempleo y a actividades que no ofrecen ninguna garantía de vida ni estabilidad. Esta es la razón principal de la marginalidad e inseguridad en que se encuentran la mayor parte de estas personas. Estos fenómenos migratorios no son nuevos, los dos últimos siglos fueron testigos del movimiento de grandes masas de población del Viejo Continente hacia América y,

dentro de Europa, de algunos países del sur hacia el norte. Explicaciones aparte, en ninguno de estos casos, salvo contadas excepciones, tuvieron lugar las manifestaciones de explotación, de marginación y de discriminación que se están viendo con estos inmigrantes hoy en día.

4. La situación actual de los musulmanes en Italia: algunos aspectos específicos.

Antes de hablar de la situación jurídica, es oportuno referirse a algunos aspectos específicos de la vida del musulmán que pueden requerir un tratamiento particular cuando éste emigra a un país no musulmán. Se trata de asuntos tan importantes como la práctica religiosa, la cuestión alimenticia, la vestimenta, la escuela, la familia, etc. Aparte de los lugares de culto propiamente dichos, mezquitas o simples locales habilitados para reuniones de carácter religioso, existen toda una serie de lugares que, de una forma u otra, se relacionan con la presencia musulmana. Tales son:

- Escuelas coránicas, anexas a los lugares de culto
- Escuelas de lengua árabe, a veces accesibles a los no musulmanes, organizadas por las comunidades islámicas
- Librerías especializadas en textos, CD y videos religiosos islámicos
- Carnicerías que venden solamente carne *halal*, o sea, de animales sacrificados y desangrados según el rito islámico
- Tiendas de productos alimenticios que venden solamente alimentos *halal*, es decir, alimentos y artículos no prohibidos por la religión musulmana, como lo son las bebidas alcohólicas y los derivados del cerdo
- Restaurantes *halal*, donde se tiene la certeza de comer carne *halal* y de no consumir productos *haram*, prohibidos por el Islam
- Áreas de enterramiento reservadas a dar sepultura según el rito islámico
- Cooperativas de servicio gestionadas por y orientadas hacia la comunidad musulmana
- Instituciones bancarias que no practiquen la *riba*, o sea, el interés que se aplica a los préstamos de dinero según una cierta interpretación del Islam, que por otra parte, es generalmente ignorada en los países islámicos
- Conferencias, programas de televisión y radio, páginas de internet, etc orientadas a la comunidad islámica
- Asistencia social e institucional específicamente destinada a los miembros de las comunidades musulmanas.

De todas estas cuestiones es, sin duda, la actividad religiosa la más importante y por ello, se debe abundar en el tema. El ejercicio público y privado del culto es uno de los aspectos fundamentales de la libertad de religión reconocidos por la Constitución italiana. Este es un principio general que incluye la práctica de actos rituales y ceremonias que suelen requerir la utilización de lugares especialmente habilitados para ello, el uso de determinados símbolos, fórmulas y objetos y la observación de ciertos días de fiesta y de reposo. En general, se entiende como lugar de culto un local apropiado para celebrar la oración colectiva. En Italia, según Magdi Allam, en *La Mappa dell'Islam Italiano*, existen, al menos, unos 214 lugares de culto islámico (130 en el norte, 44 en el centro, 27 en el sur y 13 en las islas) que se agrupan en cuatro tipos: a) mezquitas propiamente construidas y dotadas de minarete, de las cuáles sólo hay tres (Roma, Catania y Milán), b) centros culturales islámicos, que desarrollan actividades religiosas y, además, actos culturales, información, asistencia social y sirven de

intermediarios con las instituciones gubernamentales (unos 30 en toda Italia), c) escuelas coránicas que desarrollan cursos de aprendizaje del Corán y profundización en cuestiones religiosas además de algunas actividades culturales (unos 80 en toda Italia) y d) simples lugares de culto que disponen de una organización mínima y de un espacio limitado (no se conoce el número exacto).

La distribución por regiones de estos lugares de culto se presenta en la tabla siguiente:

Área geográfica	Valores absolutos	Porcentaje
Val d'Aosta	1	0,5
Piamonte	25	11,7
Lombardía	35	16,3
Liguria	8	3,7
Trentino Alto Adigio	6	2,8
Friule Venecia Julia	3	1,4
Emilia Romagna	32	15
Total Norte	130	60,7
Toscana	13	6,1
Marche	12	5,6
Umbria	6	2,8
Lazio	13	6,1
Total Centro	44	20,6
Abruzzo	2	1,0
Campania	12	5,6
Puglia	3	1,4
Calabria	10	4,6
Total Sur	27	12,6
Sicilia	12	5,6
Cerdeña	1	0,5
Total Islas	13	6,1
Total de Italia	214	100,0

Es oportuno señalar que algunos autores consideran estos valores muy bajos, lo cual se entiende por la dificultad, antes señalada, de identificar correctamente algunos de estos lugares de culto. Así, por ejemplo, el presidente de la Comisión Parlamentaria para el control de los servicios secretos, Franco Frattini, citaba 375 lugares de este tipo en Febrero de 2001. Otros hechos confirman que las cifras están aumentando rápidamente: en Turín (Piamonte), había solamente una carnicería *halal* en 1994, hoy existen 30 carnicerías y 16 restaurantes *halal* mientras que en Milán (Lombardía), en el mismo año, también existía una sola de tales carnicerías y hoy existen 30 junto con 6 restaurantes.

Otra cuestión que ha adquirido gran relevancia actualmente es la vestimenta y el uso del pañuelo (*hiyab*) y el velo, teniendo en cuenta las recientes leyes aprobadas en

Francia con relación al uso de estas prendas de vestir en la escuela. Con la legislación actual, no parece posible que se produzca en Italia una situación como esta teniendo en cuenta varios artículos de la Constitución. Así, por ejemplo, el artículo 19 indica que *“todos tienen derecho a practicar libremente su propia fe religiosa en cualquier forma, individual o colectiva, de hacerle propaganda y de realizar el culto en privado o en público, siempre que no se trate de ritos contrarios a las buenas costumbres”* y el artículo 21 dice que *“todos tienen derecho a manifestar libremente su propio pensamiento, por medio de la palabra, la escritura o cualquier otro medio de difusión”*.

5. Las organizaciones musulmanas en Italia

El conjunto de las organizaciones islámicas en Italia se presenta muy diversificado en las bases y no dispone de una cúpula coordinadora y unitaria en la cima. Esta dispersión responde a la realidad de una religión que esta basada en la relación directa entre los fieles y su Dios y en la cual no existe la institución del sacerdocio como tal ni una autoridad religiosa suprema. Más aún, se ha comprobado que no existe necesariamente una relación entre la orientación religiosa o ideológica de los que gestionan un centro islámico de culto y los fieles que asisten al mismo, que en su mayor parte se limitan a orar cuando asisten al mismo.

Las principales organizaciones islámicas oficialmente constituidas a nivel nacional son las siguientes:

- **Centro Cultural Islámico de Italia.** Constituido oficialmente en 1966, es la expresión del Islam de los Estados en el sentido de que su Consejo de Administración está integrado por los embajadores de los principales países acreditados ante el Estado Italiano y la Santa Sede. Su importancia se debe, sobretudo, a que gestiona la Mezquita de Roma, inaugurada oficialmente el 21 de Junio de 1995 con la presencia del entonces presidente italiano Oscar Luigi Scalfaro y del príncipe heredero de la monarquía Saudita Abdallah ibn Abdel Aziz. Es la única organización islámica reconocida oficialmente (desde 1974), como “entidad moral” y en esa capacidad está teóricamente habilitada para negociar un tratado, en materia religiosa, con el Estado Italiano según el artículo 8 de la Constitución. Con respecto a esto último, el problema surge porque el Estado Italiano sólo puede negociar un tratado con ciudadanos italianos de una determinada religión y la mayor parte de los musulmanes presentes en Italia son inmigrantes, que, por otra parte, no se sienten necesariamente representados por esta organización.
- **Instituto Cultural Islámico.** Nace en 1988, en Milán, y se ha convertido en el punto de referencia de las fuerzas islámicas más radicales. El Instituto gestiona una mezquita, una escuela para estudiantes árabes donde toda la enseñanza se realiza en esa lengua, una librería donde se encuentran publicaciones y material audiovisual de corte fundamentalista y un comedor. La sede de esta organización ha sido objeto de numerosas visitas policíacas e investigaciones judiciales en los últimos años.
- **UCOII (*Unione delle comunità e delle organizzazioni islamiche in Italia*).** La UCOII nace en Enero de 1990 en Ancona, está ligada a las organizaciones internacionales de la Hermandad Musulmana y dispone de unos setenta lugares de culto distribuidos por toda Italia. Entre éstos, el más importante es el Centro Islámico de Milán y Lombardía. Los dirigentes de la UCOII son antiguos

alumnos sirios, palestinos y jordanos, hoy profesionales y empresarios, en conflicto con las autoridades de sus respectivos países a causa de su militancia en la Hermandad Musulmana y que, con el paso del tiempo, han ido adquiriendo la ciudadanía italiana. La UCOII es miembro de la FIOE (Federación de las Organizaciones Islámicas de Europa) que tiene su sede en Leicester (Gran Bretaña).

- **COREIS (Comunità Religiosa Islámica italiana).** La sigla COREIS recuerda el nombre de la tribu de origen del profeta Mahoma y representa un grupo reducido (un centenar) de conversos italianos de buen nivel cultural y social, muy activos en los planos mediático y político. Su líder y fundador es Abd al Wahid Felice Pallavicini, a quien le gusta definirse como el pionero del Islam en Italia, por su conversión en el año 1951. En 1993, Pallavicini fundó la Asociación Internacional para la Información sobre el Islam (AIII), que, en 1997, tomó el nombre de COREIS. Esta organización se presenta como un ente religioso islámico que los intelectuales musulmanes italianos han constituido para poder desarrollar una acción testimonial y de información sobre las tradiciones islámicas en Italia y en Occidente.
- **Liga Musulmana Mondiale – Italia.** Creada oficialmente a principios de 1998, con Abdallah bin Salih al Obeid, un saudita, como presidente y se le considera vinculada con el wahhabismo oficial que rige en Arabia Saudita. Esta organización ha creado una red de más de 25 lugares de culto por toda Italia, que ofrece asistencia social. Está acusada de ser el instrumento de Arabia Saudita en el seno de la comunidad islámica italiana.
- **Asociación Islámica Ahl al Bait (Gente de la Casa).** Esta asociación, miembro de la organización homónima mundial, es el punto de referencia principal de los chiíes italianos. El presidente y fundador es Ammar de Martino, un ex militante de la derecha extraparlamentaria, que se convirtió al Islam sunní en 1983 y, un año después, se hizo chií. Según su director, la organización agrupa unos doscientos italianos conversos de nivel cultural medio-alto distribuidos por toda Italia. No dispone de lugares de culto propios y mantiene contactos con asociaciones de Irán, Pakistán y Líbano. Ahl al Bait tiene una página web y publica la revista *Il Puro Islam*.
- **AMI (Asociación de los Musulmanes Italianos).** El AMI fue fundada por Ali Mohallim Hussein, ciudadano italiano de origen somalí, y se presenta como una organización de musulmanes italianos. Sólo éstos pueden acceder a los cargos directivos. Los extranjeros pueden ser miembros pero no tienen derecho al voto. El AMI dice tener un millar de afiliados en toda Italia y tiene su sede en Roma. Esta organización mantiene duras polémicas con la UCOII, acusada de ser representante de la Hermandad Musulmana y de promover un Islam fundamentalista y con la Liga Musulmana Mundial-Italia, acusada de ser portavoz del Islam Wahhabí y de los intereses de Arabia Saudita.

6. La situación jurídica

Como se puede apreciar en el punto anterior, la comunidad musulmana está representada por un mosaico de organizaciones con intereses diversos. La mayoría de los musulmanes frecuentan las sedes de estas organizaciones como puntos de encuentro para la práctica religiosa, pero sin identificarse ideológicamente con las mismas.

El 12 de Julio de 1998 fue creado el Consejo Islámico de Italia (integrado por la UCOII, el Centro Islámico Cultural de Italia y la Liga Musulmana Mundial-Italia) con el fin de adquirir una cierta representatividad para defender los intereses de todos los musulmanes de cara a una posible negociación con el Estado Italiano. El anuncio de la creación de esta entidad produjo una fuerte reacción del entonces embajador de Marruecos en Italia, Zine el Abidine Sebti, que no fue informado de la iniciativa aunque ostentaba, en esos momentos, la presidencia del Consejo de Administración del Centro Islámico Cultural de Italia. El enfado del embajador marroquí llegó al extremo de pedir y obtener del presidente de la República Oscar Luigi Scalfaro que no recibiera a una delegación del Consejo. Este fue un mal comienzo, teniendo en cuenta que Marruecos aporta el mayor número de inmigrantes musulmanes a Italia.

El objetivo fundamental del Consejo Islámico de Italia es ser reconocido como “entidad moral” representativo del conjunto de los musulmanes de Italia para negociar un tratado con el Estado Italiano que, entre otras cosas, le permitiría acceder al financiamiento público. En su fundación, la dirección del Consejo estaba formada por una junta de diez miembros, todos ciudadanos italianos aunque, en el año 2000, se aumentó el número de directivos a catorce.

El contraste de opiniones en la Junta Directiva, procedentes de las tres grandes organizaciones mencionadas anteriormente, se puso de manifiesto enseguida, se produjeron numerosos desacuerdos internos, incluyendo varias dimisiones y acusaciones mutuas y, varios años después de la fundación del Consejo, la situación permanecía como al principio, sin haber avanzado nada en relación al objetivo de alcanzar un acuerdo con el Estado.

La oportunidad sigue abierta pero se duda que el Consejo Islámico de Italia consiga establecerse como alternativa viable del conjunto de la comunidad musulmana en el país. Sus principales integrantes se critican fuertemente y se acusan mutuamente:

- La UCOII se considera la única y verdadera representante de la comunidad islámica de todo el territorio nacional, acusa a la Liga Musulmana Mundial-Italia de ser el “caballo de Troya” del Islam Wahhabí y de representar los intereses de Arabia Saudita y critica la “injerencia” de los embajadores del Consejo Islámico Cultural de Italia en los asuntos internos de la comunidad musulmana.
- La Liga Musulmana Mundial-Italia acusa a la UCOII de ser el representante de la Hermandad Musulmana en Italia, de propagar un Islam fundamentalista, irreconciliable con las leyes y valores de la sociedad italiana, y critica la pretensión de la Embajada de Marruecos de intervenir en los asuntos de todos los musulmanes teniendo en cuenta el número mayoritario de sus nacionales en Italia.
- El Centro Islámico Cultural de Italia vive un conflicto interno entre Arabia Saudita, que gracias a su poder económico controla la Mezquita de Roma y la Liga Musulmana Mundial-Italia, y Marruecos, de otra parte, que debe su influencia al gran número marroquíes presentes en Italia.

El Consejo Islámico de Italia, por otra parte, está paralizado por la legislación italiana que no lo considera como el organismo idóneo para alcanzar un acuerdo con el Estado Italiano dado que los embajadores de los países que mueven los hilos no son,

obviamente, ciudadanos italianos como requeriría la ley de cualquier interlocutor en este asunto.

Todo esto es sumamente importante, puesto que el mismo artículo 8 de la Constitución italiana, que consagra la libertad religiosa, aclara que las relaciones con el Estado son reguladas por leyes acordadas mediante los tratados firmados con los representantes correspondientes. Es muy sorprendente que la comunidad musulmana, siendo la segunda más importante en Italia, no haya conseguido todavía un acuerdo con el Estado, con todas las ventajas que ello conlleva, entre las cuáles el acceso a una cierta financiación pública no es la menos importante. Entre las comunidades o grupos religiosos que han conseguido firmar un tratado con el estado se encuentran las siguientes:

Confesión religiosa	Fecha Firma Tratado
Metodistas, Calvinistas y Valdenses	21 Febrero 1984
Asamblea de Dios en Italia	29 Diciembre 1986
Iglesia Adventista del Séptimo Día	29 Diciembre de 1986
Unión de la Comunidad Hebrea en Italia	27 Febrero 1987
Unión Cristiana Evangélica Bautista de Italia	29 Marzo 1993
Iglesia Evangélica Luterana de Italia	20 Abril 1993
Unión Budista Italiana	20 Marzo 2000
Congregación Cristiana de los Testigos de Jehová	20 Marzo 2000

En Italia se ha prestado gran atención al Acuerdo de Cooperación firmado entre la Comisión Islámica de España y el Estado Español el 10 de Noviembre de 1992. No se trata aquí de hacer comparaciones ni extenderse mucho en este punto, puesto que son dos países con cuerpos de leyes diferentes, pero, en España, la Comisión Islámica que firmó el Acuerdo fue simplemente constituida por las dos principales federaciones de comunidades religiosas islámicas existentes en el país y eso fue suficiente para sacar adelante el proyecto.

En Italia, el reconocimiento de la comunidad musulmana por parte del Estado se enfrenta con varios problemas, entre los cuáles, el principal es la fragmentación de la representación islámica y la diferencia de opiniones existente entre los diferentes grupos de la comunidad musulmana sobre quienes ostentan la legítima representatividad de la misma. Esto, claro está, es, en parte, una consecuencia de la propia naturaleza del Islam a nivel mundial, que es plural y diverso y no sigue las directrices de una organización centralizada como la Iglesia Católica, para citar un ejemplo bien conocido.

7. Los medios de comunicación islámicos en Italia.

Las casas editoriales

Aquí se consideran todas las casas editoriales, incluyendo aquellas que no trabajan con fines de lucro, sino con objetivos de divulgación exclusivamente. Las casas editoriales musulmanas son las siguientes: en Milán, Calamo (de Rosario Pasquini), Ediciones de la Casa de la Cultura Islámica y Sintesi; en Trieste, la Sociedad Italiana de Textos Islámicos; en Parma, la firma Ediciones para la Enseñanza del Veltro; en Turín, Arktos; en Imperia, Al Hikma, el ICIR (Instituto Cultural Islámico Romano; la

Asociación Islámica Zayd ibn Thabit de Nápoles; el Centro Cultural Islámico Europeo y la Universidad Islámica de Casamassina.

Es importante la labor desarrollada por la organización islámica COREIS, que ha publicado en la editorial Sintesi, de Milán, un libro titulado *L'Islam e L'Italia*. En este volumen, los fundamentos intelectuales y doctrinales del Islam son explicados junto con la tradición religiosa. La Editorial Al Hikma, de Imperia, ha publicado El Corán traducido por Hamza Roberto Piccardo, en 1994. Esto es destacable debido al debate que existe sobre la legitimidad de las traducciones del libro sagrado a las lenguas occidentales: unos dicen que las traducciones no se pueden identificar con El Corán, mientras que para otros, lo importante es que no se “cristianicen” los conceptos islámicos de difícil traducción.

Publicaciones periódicas, revistas, etc.

Entre las revistas nacidas en los años ochenta y noventa, son particularmente interesantes las de tipo cultural, como las dos publicadas por el centro *Al-Farabi* de Palermo: *Alifba* y *Al-Farabi*. También de tipo cultural es la revista trimestral *Islam, storia e civiltà*, publicada por la Unión Islámica de Occidente (UIO) y en la cuál no todos los colaboradores son musulmanes. El *Centro Editoriale Studi Islamici* publicó durante más de diez años un semanario con noticias de todo el mundo pero esta publicación desapareció ya hace unos años.

La comunidad chií contaba con dos publicaciones: *Shenakhi* e *Il Puro Islam*. La primera, hoy desaparecida, era una publicación mensual florentina fundada y dirigida por el Dr. Parviz Danesh Kugiyuri, de Irán, que estudió Medicina en Pavía en los años setenta. Los artículos se publicaban en italiano o en árabe sobre temas diversos de orden político y cultural. *Il Puro Islam*, del Centro Cultural Islámico de Roma, apareció en Octubre 1989 y publicó varios números bajo el cuidado del embajador iraní ante el Vaticano, Salmán Ghaffari. Más tarde, pasó a publicarse bajo la dirección de la CIDI (*Comunita islamica d'Italia*), que luego cambió su nombre por *Associazione Islámica Ahl al Bait*, que significa “gente de la casa”. Esta revista está dirigida a todos, musulmanes o no, pero publica un suplemento dirigido a los chiíes.

Hasta finales de los ochenta, se publicaba un *Bolletino del Centro Islámico d'Italia*, que era portavoz de los estados islámicos en Italia y contaba con una activa participación de algunas organizaciones internacionales.

Entre 1980 y 1988 se publicó la revista *Jihad*, editada por Giovanni Oggero que desapareció para renacer con el nombre *Comunita Islámica* en 1990 pero no tuvo continuidad. La UCOII publicó entre 1993 y 1994 una revista titulada *Il Musulmano* pero suspendió su publicación por motivos económicos.

El Centro Islámico de Milán y Lombardía (CIML) publica la revista *Il Messaggero dell'Islam*, que está considerada como la revista más importante dentro del panorama musulmán italiano. Esta publicación vio la luz en Febrero de 1977 como una hoja periódica en estencil y pasó a ser tipografiada en 1982. El Centro Islámico siempre ha querido distribuir esta publicación a nivel nacional y a menudo ha estado considerada como la voz del Islam en Italia.

En Enero 2001 nació la revista *Il Messaggio*, del Centro de Estudios Metafísicos de Milán, en ocasión del cincuentenario de la desaparición del *sheik Abd al Wahid Yahya* (René Guenon). Esta publicación defiende los valores tradicionales frente a lo que consideran el decaimiento intelectual de Occidente, absorbido en la ilusión de los valores materiales. La COREIS, por último, escribe desde hace varios años artículos en la revista *Assadakah. Una finestra sul Mediterraneo*, publicación mensual del Centro ítalo-árabe y mediterráneo.

Las revistas musulmanas utilizan sus artículos generalmente como medio para rectificar o replicar a los medios de prensa nacionales, ya que tienen como objetivo fundamental aclarar conceptos o noticias que ellos consideran erróneas. Las organizaciones musulmanas opinan que a menudo se confunde, en los medios occidentales, aquello que deriva de la religión islámica con lo que tiene su origen en la tradición popular, como sucede, por ejemplo, con la mutilación genital femenina.

Las transmisiones de radio y televisión.

En el sistema radiotelevisivo italiano no existen canales musulmanes pero se tienen programas dirigidos por musulmanes u orientados a éstos. Es muy difícil y costoso crear una emisora de radio o televisión y mucho mas barato y simple disponer de un espacio en uno de los canales existentes. En general, se trata de espacios autogestionados en los cuáles se tiene la posibilidad de idear y conducir un programa propio o retransmitir programas adquiridos en otros países, de modo que la emisora sólo se encarga de los asuntos de tipo técnico.

La radio italiana (Radio Bari) comenzó a transmitir en árabe en 1934 como resultado de la política fascista de penetración en los países árabes. En 1980, hablaba en árabe la radio Shabi (Radio Popular) de Milán, cuando la ciudad comienza a notar la presencia de los inmigrantes en los puestos de trabajo. Hoy, son muchas las emisoras que aprovechando un evento de importancia para los musulmanes, como el Ramadán, transmiten programas de acompañamiento. Existen también muchos programas radiofónicos que transmiten en wolof, tigrino o somalí, lenguas de Senegal, Eritrea y Somalia respectivamente. En general, el contenido abarca noticias, música e informaciones de utilidad pública.

En cuanto a la televisión, a solicitud del público árabe, la emisora local piamontesa GRP transmite desde 1993 un programa titulado Noticias del Mediterráneo. El programa interesa a los inmigrantes por la información transmitida sobre todo en ocasión de eventos religiosos y temas relacionados con las leyes italianas. Además, se ha puesto en onda un curso de árabe. Cada programa termina con la lectura de El Corán.

La única experiencia propiamente italiana de utilización de la televisión para difundir información a los inmigrantes es la que tuvo lugar en Toscana en 1996. La Tele Gran Ducado creó unas páginas de teletexto que tenían la virtud de estar disponibles las 24 horas del día. Financiada por las autoridades toscanas, el experimento duró un año.

Una forma de rechazo del dominio de los grandes medios de comunicación por parte de las inmigrantes se puede hallar en el uso de la televisión por cable y satélite. Una encuesta (*Così vicino, così lontano. Per una comunicazione multiculturale*, 1999) realizada entre éstos indicó que los canales más seguidos eran: ART (Egipto), 12%;

RTM (Marruecos), 8% y RTT (Túnez), 6%. En Italia se encuentra la sede de dos emisoras de televisión por satélite sauditas, que utilizan el árabe y no pueden transmitir desde su país de origen.

Internet.

La Red ofrece hoy la posibilidad de “navegar” por todo el mundo, de recoger información a gran velocidad y de intercambiar información en los foros de interés común. Los “sitios” de naturaleza islámica incluyen varios tipos:

- Sitios comerciales que proponen libros u objetos de interés fundamentalmente para los musulmanes, con descuento.
- Sitios comunitarios (los más numerosos) que pertenecen a los centros islámicos más importantes y ofrecen información de tipo general sobre el Islam tales como la vida del Profeta Mahoma, el calendario religioso, información para visitas a los lugares santos, etc.
- Sitios específicos como el de los místicos del Islam (Sufí), de los chiíes, etc.
- Sitios oficiales como los de las embajadas, de las grandes organizaciones mundiales y locales del Islam, etc.
- Sitios culturales, que disponen de bibliotecas a disposición del público y librerías donde se pueden encontrar numerosos libros relacionados con el Islam.

La utilización de estas nuevas herramientas por parte de los musulmanes se debe a su economía, por una parte, y a que ofrecen la posibilidad de poner en contacto a los fieles distribuidos por el territorio nacional, muchas veces en lugares pequeños y aislados, permitiéndoles expresar sus opiniones.

8. La imagen de los musulmanes en los medios de comunicación italianos.

El mundo musulmán siempre ha despertado gran interés en los medios de comunicación italianos y esto no ha hecho más que crecer desde las dos Crisis del Petróleo de los años setenta y la Primera Guerra del Golfo (1991) hasta los acontecimientos más recientes en Nueva York, Afganistán e Irak.

La insistencia en algunos aspectos específicos del Islam así como la subestimación o el ocultamiento de otros hace que se consoliden determinados estereotipos que la opinión pública ha interiorizado previamente. Así, por ejemplo, se sobrevalora la diferencia entre el mundo islámico y el llamado mundo occidental y se subestima las diferencias internas del complejo mundo musulmán. Otro caso que viene a la mente es el tema recurrente en los medios de comunicación sobre la acción del fundamentalismo islámico y se establece una asociación reductora, en la cuál el mundo islámico se asocia con la religión musulmana y ésta con el integrismo, el fanatismo y el fundamentalismo, que a su vez se equipara con el terrorismo, de donde el mundo musulmán, en los medios, queda asociado al terrorismo.

En esta cadena asociativa la estereotipificación es evidente: el fundamentalismo y el terrorismo no se presentan como expresiones específicas de cierto tipo de Islam sino como la representación de toda una cultura o civilización, de todo un mundo. En los medios de comunicación, generalmente, todo aquello que es musulmán, es fanático e intolerante. De hecho, ya el primer eslabón de la cadena reductora antes descrita, que

equipara el concepto geopolítico “mundo islámico” con la religión islámica contribuye a falsear la realidad. Así, en el Irán de los años setenta, la reacción contra la invasión cultural de Occidente no se tomaba como un movimiento de afirmación de la identidad y la cultura nacional, sino que era explicado en términos exclusivamente religiosos.

Otro estereotipo recurrente es el de presentar a la mujer musulmana como un ente carente de personalidad propia, sometida pasivamente a un determinismo cultural y religioso sin prestar atención al papel creciente de la mujer en la cultura y la política en muchos países musulmanes. Turquía, Pakistán e Indonesia han sido políticamente liderados por mujeres en distintos momentos de la Historia reciente. Benazir Butto no fue depuesta en Pakistán por ser una mujer ni Sukarnoputri perdió las últimas elecciones presidenciales en Indonesia por este motivo.

Desde hace muchos años, la prensa hablada y escrita nos muestra cada día algunos de los dramas que ocurren en el mundo musulmán: la guerra entre Irán e Irak, la tragedia del Líbano en los ochenta, los secuestros y asesinatos cometidos por FIS en Argelia en los noventa, la situación de Afganistán, las dos guerras del Golfo, los problemas en Palestina, los atentados de Nueva York, Casablanca, Madrid, Bali, Karachi, Nairobi, etcétera. La imagen resultante es la de un mundo islámico violento, salvaje, fanático y bárbaro. Casi nunca se analiza la raíz de lo que está ocurriendo, no se trata de ayudar a comprender lo que está pasando; simplemente se presenta lo más cercano y se muestra la noticia de modo que impresiona y conmueva a la opinión pública. Viene a la memoria una frase de John Kenneth Galbraith, el conocido economista, diplomático y escritor norteamericano, “la indignación y la rabia pueden ser simuladas como armas negociadoras para impresionar al contrario pero nunca deben ser reales puesto que nublan el juicio”. El mensaje de los medios trae como resultado la promoción de emociones, como el miedo, el odio y la furia, que no contribuyen a comprender estos eventos. Al mismo tiempo, se presenta la imagen de un mundo occidental siempre proyectado hacia el desarrollo económico, tecnológico y científico, mientras que el mundo islámico está anclado en el pasado y, por tanto atrasado, en los planos social, económico, cultural y político.

El mapa conceptual de la forma de representación del Islam en los medios de comunicación italianos se puede resumir de la manera siguiente:

Identidad cultural:

- Islam = religión musulmana = integrismo = fanatismo e irracionalidad = fundamentalismo = terrorismo = amenaza para la seguridad pública y para el equilibrio político internacional.
- Islam = musulmán = religión diferente = irracional = ejecutor ciego de las ordenes divinas = imprevisible = amenaza para la seguridad pública
- Islam = religión diferente de la católica = tradiciones y preceptos irracionales = riesgo de contaminación cultural = amenaza para la identidad cultural de Occidente
- Islam = musulmán = religión tradicionalista = preceptos irracionales = mujer sometida al hombre = amenaza para la integridad de los derechos humanos

Identidad política:

- Islam = política musulmana = causa de conflictos bélicos = irracionalidad = violencia = amenaza global

Inmigración:

- Islam = musulmanes = inmigración = microcriminalidad = amenaza para la seguridad pública

Economía:

- Islam = mundo árabe = petróleo = aumento de precio = crisis económica = amenaza para el bienestar económico de Occidente
- Islam = países no occidentales = países no modernizados = atrasados

Los medios de comunicación tienen la capacidad de modelar el contenido de lo que se trasmite y, de este modo, influyen en el pensamiento de las personas. Para muchos, la realidad corresponde con lo que se transmite y lo que no se menciona explícitamente no existe o es insignificante. Así se influye en la opinión pública, se eligen y se deponen gobiernos en los países donde éstos se eligen por sufragio universal, se promueve la votación de cierto tipo de leyes en las legislaturas, se conforman las decisiones judiciales y así sucesivamente.

9. ¿Cómo son los musulmanes que viven en Italia?

Es Islam como religión es un concepto abstracto que difiere de los musulmanes como categoría concreta de personas que residen en la Italia de hoy. Para la opinión pública y para los gobernantes del país es importante conocer profundamente esta realidad. Ya se ha explicado, en el punto anterior, hasta donde llega la ignorancia y hasta donde prevalecen los estereotipos. Como indica Magdi Allam, en *Islam, Italia. Chi sono e cosa pensano i musulmani che vivono tra noi*, imaginemos el gobierno de un país musulmán que describiese la realidad de la minoría italiana residente en su país según el siguiente silogismo: los italianos son cristianos y los cristianos siguen los dictados de la Biblia y de los Evangelios, la Biblia y los Evangelios prescriben orar, no robar, no desear la mujer del prójimo, no decir mentiras, no matar y, por tanto, los italianos oran, no roban, no matan, no desean la mujer del prójimo y así sucesivamente. Es evidente que la imagen que los gobernantes musulmanes tendrían de los italianos estaría distorsionada. Así mismo está distorsionada la representación del musulmán en Italia concebida según una abstracción académica y un silogismo incongruente que, partiendo de una interpretación discutible de los textos sagrados del Islam, establece conclusiones incorrectas sobre la realidad musulmana en Italia. Así como los italianos del tercer milenio no son la encarnación de cuanto está prescrito en los textos sagrados del Cristianismo, los musulmanes del tercer milenio no son la transposición automática de una cierta interpretación de los textos sagrados del Islam, que fueron dictados hace ya catorce siglos.

El Islam italiano se presenta de forma diversa:

- El Islam laico. Es el Islam predominante entre la mayoría de los inmigrantes musulmanes que no ora regularmente, frecuenta la mezquita solamente en las festividades y considera prioritaria su integración en la sociedad europea.
- El Islam ecuménico. Es el que cree en la potencia salvadora de las tres grandes religiones monoteístas. Está empeñado en la búsqueda de valores comunes con el cristianismo y el judaísmo. Es el Islam al que se adhieren más fácilmente los conversos europeos. En Italia, está representado por algunas confraternidades sufíes y por el COREIS (*Comunita Religiosa Islámica Italiana*).
- El Islam apolítico. Mantiene la primacía de la fe y excluye cualquier proyecto de naturaleza política. Es el Islam del proselitismo y de la estrecha relación entre fieles y líderes espirituales. Cuenta con numerosos fieles pakistaníes y marroquíes seguidores de la *Jama'at al-Dawa wal Tabligh*.
- El Islam ortodoxo. Es el Islam de las oraciones diarias, que frecuenta la mezquita y que se solidariza con los musulmanes del mundo. En Italia, está representado por la Liga Musulmana Mundial, patrocinada por Arabia Saudita, gracias a cuyas donaciones se construyó la mezquita de Roma, la más grande de Europa. Es también el Islam promovido desde Marruecos, cuyo rey se atribuye el título de *Amir al Mu'minin*, Príncipe de los Creyentes, y cuyo peso en Italia es fundamental debido al número de sus inmigrantes en el país.
- El Islam integrista. Es el Islam que integra en un todo la política y la religión y que aspira a islamizar la sociedad desde abajo, tratando de satisfacer las necesidades económicas, sociales y culturales de los fieles dentro de la legalidad vigente. A este Islam se adhieren la mayoría de las mezquitas y lugares de culto del país aunque sus puntos de vista no coinciden con el de la mayoría de los fieles.
- El Islam revolucionario. Es el Islam de la *Jihad*, de la guerra santa contra los infieles y contra Occidente. Es el Islam contrario a la integración en la sociedad italiana. Es el Islam que, personalizado en las figuras de Osama Bin Laden y su lugarteniente Ayman al-Zawahiri. Ha desatado, desde los años noventa, una guerra a muerte contra los intereses occidentales y, sobretudo estadounidenses, donde quiera que éstos se encuentren y que llevó la guerra a territorio americano con el ataque a las Torres Gemelas en Septiembre de 2001.

Teniendo en cuenta la pluralidad el Islam, el diario italiano *La Repubblica* condujo, en el verano del año 2000, una encuesta a nivel nacional entre los inmigrantes con preguntas relacionadas con lo que pensaban de ellos mismos y de los italianos. El citado Magdi Allam ha hecho un análisis de las respuestas dadas por los inmigrantes musulmanes, 479 inmigrantes legales e ilegales, o sea, el 47,9 del total de la muestra de 1004 personas entrevistadas y las ha agrupado en diferentes temas, según se presenta a continuación:

- La identidad personal. Casi tres cuartos (72,9 %) de los inmigrantes musulmanes entrevistados son del sexo masculino. La edad media es de 33,5 años con un 92,9 % entre 18 y 60 años. El período medio de residencia en Italia es de 7,7 años. Un 54,3 % está casado, un 52% tiene hijos y el número medio de hijos es de 2,4 (un 16,1 % tiene entre 3 y 5 hijos). El 43% está casado o convive con una

compañera de su propio país de origen. La realidad que se presenta es la de un inmigrante islámico adulto, que ha permanecido en el país un tiempo suficiente para hacer una forma de vida que pone en evidencia la idea de radicarse en Italia con su familia de modo permanente.

- La identidad cultural. La información obtenida con respecto a la educación es, quizás, un tanto sorprendente. El nivel de la muestra consultada corresponde a un nivel medio-alto. El 28,4 % tiene una licenciatura o alguna especialización de postgrado, el 44,3 % tiene un diploma equivalente al bachillerato español. Son analfabetos solamente un 2,3 %. El 10,2 % ha conseguido un título de estudio en Italia. El 57,6 % domina el italiano bien o muy bien, el 46,4 % lo comprende y el 44,9 % lo lee de forma correcta. El 58,9 % conoce una lengua extranjera y el 21,1 % conoce tres o más. El 31,9 % dispone de un televisor con antena parabólica, el 40,5 % tiene una radio de onda corta, el 18,4 % posee un ordenador, el 13,4 % tiene conexión a Internet, el 3,1 % hace compras en la red, el 14,4% compra regularmente el periódico y el 68,3 % posee un teléfono móvil. Todo esto confirma que, en general, el emigrante es un individuo instruido que ha madurado una visión de la vida en la cuál la emigración se presenta como un proyecto existencial y no como una simple oportunidad de encontrar trabajo.
- Identidad económica. Si bien en sus países de origen, la mayoría de los inmigrantes musulmanes (34,9 %) eran estudiantes, en Italia se distribuyen en una serie de actividades ocupacionales entre las cuales predominan los operarios a tiempo indefinido (9,6 %) y los trabajadores autónomos (6,7 %). El 7,3 % se declara desocupado. El 46,5 % tiene cobertura social. El 46,5 % declara que su retribución no es justa y el 54,5 % dice que su retribución es insuficiente para vivir dignamente. El 43 % habita en una vivienda alquilada, el 53 % gasta la mitad o más de su estipendio en los gastos caseros. El 44,7 % gasta menos de la mitad de sus ingresos en alimentación, vestido, instrucción, sanidad y transporte. La condición económica se presenta como el punto débil de la emigración musulmana en Italia. En particular, la precariedad del puesto de trabajo y la carencia de vivienda digna son los dos problemas que hacen difícil la inserción en el seno de la sociedad italiana. No es casual que los propietarios de casa que se niegan a alquilar a los inmigrantes ocupan el primer puesto (17,3 %) entre aquellos que se identifican como hostiles a los inmigrantes. Otro dato interesante es que el 67,9 % declara que envía menos del 50 % de sus ingresos a sus países de origen como ayuda familiar.
- La identidad religiosa. Es indudable que el Islam es un punto de referencia importante. El 70,8 % de los inmigrantes musulmanes se declara musulmán practicante. El dato es curioso porque contrasta con el bajo porcentaje de aquellos que efectivamente frecuentan los lugares de culto islámico. Parece ser que un cierto número de musulmanes se ve impedido de asistir a los lugares de culto por razones de trabajo o porque no tiene alguno de ellos en su entorno. Otra posible explicación es que los inmigrantes musulmanes favorecen una sociedad laica y que no hay una relación directa entre una identidad religiosa fuerte y la asistencia a la mezquita o que un proyecto de sociedad laica es compatible con una identidad religiosa.
- La identidad nacional. Aunque un 12,9 % de los inmigrantes musulmanes sostienen que su identidad reside en su fe religiosa, un 42,8 % considera que su

identidad nacional reside en su patria de origen. Curiosamente, un 40,1 % afirma tener una identidad diferente de la religiosa o la nacional: el 17,7 % se declara ciudadano del mundo, el 15,9 % se siente mitad italiano y mitad de su país de origen, el 4,8 % confiesa atravesar una crisis de identidad y sólo el 1,7 % se siente italiano. Con respecto a los motivos por los cuales han emigrado, el 29,9% indica haber emigrado en busca de una vida mejor, el 13,8 % por el deseo de autorrealización, el 11,5 % por el deseo de conocer e instruirse, el 7,3 % en busca de libertad, el 6,9 % por el deseo de vivir en democracia y el 5,8 % en busca de aventura. Otros indican que han emigrado huyendo de la pobreza (21,5%), de la guerra (16,7 %) o de la represión política (12,9 %).

- La identidad social. Casi tres cuartas partes de los inmigrantes musulmanes (73,9 %) quieren integrarse en la sociedad italiana aceptando algunos de sus valores, pero manteniendo su propia identidad religiosa y cultural. Dentro de éstos y más concretamente, el modelo al que aspira una mayoría (42,6 %) es una sociedad intercultural en la que la población italiana y la comunidad inmigrante dan vida a una nueva identidad cosmopolita fundiendo los valores comunes mientras que un 24,6 % aspira a una sociedad multicultural en la que cada cuál mantenga su propia identidad. Es significativo que el aspecto de la sociedad italiana que más valora un 40,5 % de los inmigrantes musulmanes es la libertad de expresión y de asociación. La percepción que el inmigrante musulmán tiene del italiano es compleja: los italianos son buenos (50,6 %), simpáticos (39,5 %), accesibles (33,2 %), tolerantes (29 %), ignorantes (29 %), generosos (24,4 %), egoístas (22,5 %), cerrados (22,3 %), racistas (18,6 %), intolerantes (12,8 %). La relación con los italianos no es considerada problemática: el 57 % tiene relaciones frecuentes con los italianos.
- La identidad jurídica. El 85 % de los inmigrantes musulmanes entrevistados dice estar en orden con el Estado Italiano. El 67,6 % tiene permiso de residencia, el 15,2 % ha obtenido algún tipo de permiso o está en espera de su regularización, el 2,1 % tiene la ciudadanía italiana. Sólo el 9,8 % confiesa encontrarse ilegalmente en el país.
- La identidad familiar. El estereotipo más común sobre la identidad familiar de los musulmanes es el de la poligamia y el harén. De hecho, aunque el Islam, en teoría no condena la poligamia, pero tampoco la promueve ni la aconseja. En realidad, sólo el 1,5 % de los inmigrantes musulmanes son polígamos, porcentaje que corresponde aproximadamente con la extensión del fenómeno en los países musulmanes. Otro cuestión importante en el tema de la identidad familiar es la formación de parejas mixtas de fe musulmana y cristiana. El 43,6% es favorable al matrimonio con un o una italiana aunque el 51,5 % piensa que el matrimonio tiene más probabilidad de éxito con compatriotas o correligionarios. En la práctica, sólo el 12,8 % de los entrevistados está casado o convive con una italiana. Con respecto a la educación de los hijos, el Islam prescribe que el padre musulmán debe garantizar la educación islámica de la prole. Para el 34,9 % de los entrevistados, el padre musulmán tiene el deber de educar a los hijos nacidos en Italia de una mujer italiana según la religión musulmana. No obstante, el 31,9 % considera que la educación de los hijos es competencia de ambos, el padre y la madre.

- La identidad femenina. El estereotipo más difundido con relación a la mujer musulmana se refiere al uso del velo y a la mutilación genital. En realidad, la polémica con relación al velo islámico, o al pañuelo que cubre los cabellos, surgió en algunos países islámicos aún antes de que llegara a los países occidentales que albergan mujeres musulmanas. En Italia, excepto por un episodio ocurrido en Turín en el otoño de 1999, no se han constatado conflictos sociales con relación a este asunto y, de hecho, la ley permite a la mujer musulmana, o a la cristiana, utilizar pañuelo o cualquier otro aditamento que no dificulte la identificación de la persona. El 59,7 % de los inmigrantes musulmanes es favorable al derecho de la mujer musulmana a decidir el uso del velo o del pañuelo, el 11,5 % manifiesta alguna reserva y el 13,4 % es contrario. Por otra parte, la mutilación genital femenina, erróneamente atribuida al Islam, es el legado de una cultura africana nilótica y centro-occidental, donde afecta a la mujer musulmana, cristiana, hebrea o animista. Son las mujeres alfabetizadas y liberadas de estas regiones, independientemente de su fe, las que más se oponen a ésta práctica. El 49,5 % de los inmigrantes musulmanes se opone a la mutilación genital contra un 17,3 % que es favorable y un 6,7 % que la apoya si viene practicada en un centro médico. En Italia se encuentran entre 20 y 30 mil mujeres que han sufrido la mutilación de sus genitales.

10. Conclusiones

El mundo islámico es una realidad compleja y diversa y como tal está representado en Italia. La comunidad musulmana italiana, con casi ochocientos mil fieles, según datos del año 2001, constituye la cuarta más numerosa de la Unión Europea, después de Francia, Alemania y Gran Bretaña.

La mayor parte de los musulmanes que viven en Italia son laicos, aunque consideran el Islam un punto de referencia importante, y quieren integrarse en la sociedad italiana respetando las leyes del país. No obstante, quieren salvaguardar su propia identidad y sus valores, contribuyendo a la formación de una sociedad multicultural. Para muchos italianos este es un punto polémico puesto que no lo consideran una aspiración legítima. Este problema es típico de sociedades en las que el fenómeno de la inmigración es reciente y se resisten a permitir que sus valores tradicionales sean modificados por aquellos que, viniendo de fuera y de lejos, quieren influir en los valores y costumbres de la comunidad de la que quieren formar parte para siempre.

La mayor parte de los musulmanes que residen en Italia proceden de países moderados desde el punto de vista político, como Marruecos Túnez, Argelia, Egipto, etc, con mayores o menores problemas internos pero que profesan un Islam compatible con el derecho internacional o de países como Albania y Turquía, que se declaran laicos y donde la religión y el Estado están separados. Se trata, en cualquier caso, de países que tienen relaciones con Italia desde tiempos remotos, debido a su situación en la cuenca del Mediterráneo.

Es importante recordar que costumbres y prácticas ajenas a la realidad del país, como la poligamia, el uso del velo y la mutilación genital femenina, no son específicamente musulmanas ni están dictadas por la religión, sino que tienen sus raíces en tradiciones tribales milenarias y que, como tales, son susceptibles de ser modificadas para adaptarlas al Derecho contemporáneo. El canibalismo fue practicado por

sociedades de algunas islas del Pacífico hasta fechas relativamente recientes pero, hoy en día, ha pasado a la historia. La pena de muerte fue aplicada en toda Europa hasta hace menos de cincuenta años y hoy es repudiada con energía en todo el continente.

Lo cierto es que el Islam, la segunda religión en Europa después del Cristianismo y con él que tiene muchos puntos de contacto, está aquí para quedarse. El número total de fieles, incluyendo los ilegales y los de Europa del Este y Rusia, se estima en unos veinte millones. Haríamos todos bien, en todas las naciones del continente, en aceptar sin demora esta realidad indiscutible.

11. Bibliografía.

AAVV (2004): *Il nostro Islam*; Revista *Limes*; N° 3.

FERRARI, Silvio (Ed.) (2000): *Musulmani in Italia*; Editorial Il Mulino; Bolonia.

GRITTI, Roberto y ALLAM, Magdi (2001): *Islam, Italia*; Editorial Guerini e Associati SpA; Milán.

HOURANI, Albert (1996): *Historia de los pueblos árabes*; Círculo de Lectores, Barcelona.

LOPEZ PITA, Paulina (2002): *Historia del Islam Medieval*; Guía Didáctica UNED, Madrid.

LA PERCEPCION MARROQUI DEL PROTECTORADO ESPAÑOL

Mohamed Chouirdi
(ATIME)

Entendemos por la percepción marroquí del Protectorado Español el modo en que el conjunto la sociedad marroquí, piensa, interpreta o imagina esta etapa de la historia de Marruecos (1912-1956).

En este sentido, se supone que la percepción social es el modo habitual mediante el cual el conjunto social marroquí visualiza el hecho o la realidad histórica del Protectorado Español. Por ello la percepción social no es lo mismo que la opinión pública, porque esta última implica más bien una toma de posición personal o grupal en relación con la cuestión de la que se trate.

Desde esta perspectiva, la percepción se refiere a la imagen global que la sociedad marroquí mantiene sobre el Protectorado Español en Marruecos. En cambio, la opinión pública, se refiere mas bien a la distribución social de las diferentes posiciones que adopta cada ciudadano o cada grupo de ciudadanos en relación con el Protectorado Español en Marruecos. La opinión pública aparece más fragmentada ya que hay un sector de la población que piensa una cosa y otra aparte puede sostener lo contrario con todas las posiciones y matices intermedios que uno pueda imaginar.

En esta línea, se supone que la percepción social es más estable, mientras que la opinión pública es más variable y cambia rápidamente según lo van haciendo también las circunstancias. En todo caso, la percepción social modela los contenidos de la opinión pública y a su vez, esta última debe moverse dentro de los parámetros que delimitan los valores sociales fundamentales.

En este orden de cosas, la percepción marroquí del Protectorado Español ha cambiado muy poco mientras la opinión pública ha ido adoptando posiciones diferentes en cada uno de los momentos de las relaciones entre España y Marruecos.

En todo caso, parece existir un “consenso” sobre la presencia de un nivel profundo, global y colectivo, en el que figura un mundo poco conocido de percepciones, valores y representaciones sociales, que determinan un segundo nivel menos profundo, mejor conocido y estudiado, en el que se manifiestan las diversas valoraciones y opiniones acerca de este período de la historia del país. Para cualquier sociedad el primer nivel supondría “la realidad”, la única realidad posible, que determinaría las actitudes más profundas y los comportamientos más generales.

En la bibliografía de ambas orillas, el estudio de las percepciones hispano-marroquíes es un campo que no está explorado suficientemente. Lo realizado hasta el momento está basado específicamente en las fuentes orales, que han ofrecido un contrapunto a la bibliografía escrita, puesto que abordan aspectos informales y aportan detalles importantes sobre la historia vivida y los efectos prácticos del Protectorado Español en Marruecos.

Las fuentes orales plantean, no obstante, un problema metodológico, porque la memoria de los testigos o la memoria colectiva consiste en una reconstrucción del pasado desde el presente, y el presente condiciona la experiencia del pasado.

Muchos marroquíes tienen un recuerdo positivo del Protectorado Español, aunque en realidad esta presentación del pasado constituye sobre todo una manifestación de agravio comparativo hacia el régimen político marroquí y los sucesivos gobiernos que se instauraron desde la independencia. De ahí viene la percepción de que los españoles eran rectos, justos e incorruptos.

Sin embargo, no existe la menor duda en confirmar que la percepción marroquí acerca del mundo ibérico sólo puede ser comprendida tomando en consideración también los periodos precedentes y posteriores a la época colonial, porque la larga duración de los contactos, tanto bélicos, (1859, 1893, 1909), como de otra índole, han dado lugar a unas imágenes cruzadas del pasado que han dependido en gran medida de complejos factores políticos.

El contacto físico durante el Protectorado se ha materializado en unas percepciones y reacciones muy diversas, desde la revuelta y la resistencia de diferente índole hasta la colaboración, pasando por la acomodación, sin olvidar la indiferencia. Estas posturas dependieron de la estructuras sociopolíticas tribales y de la lógica fraccional. Por ejemplo, en la zona atlántica del Protectorado, una zona que engloba el Habb y Yebala, podemos distinguir entre la zona gobernada por los Bachas del *Majzen* y fiscalizada por los consulados europeos desde el siglo XIX y el interior de Yebala, menos controlado por el *Majzen* y donde dominado por las *zawias*. En estas dos zonas, muchas personas ofrecían una doble cara, según se dirigiesen al público marroquí o a las autoridades españolas. Por una parte, los españoles eran presentados como colonizadores cristianos, invasores. Por otra, existía una imagen del español generada especialmente entre las capas populares marroquíes: los *burukaá*, “Los del Parché”. Esta postura valoraba la presencia de los españoles como un mal menor con respecto a la colonización francesa, sin dejar de verlos como infieles.

En otras zonas del protectorado como la zona comprendida entre Chawen, Gumara, Ktama y la costa mediterránea, el Rif Central y Guelaya, y la zona sur oriental, eran zonas menos controladas por el *Majzen* y donde predominó la resistencia armada y sociocultural, existía la idea de que el español era un infiel impuro, al que había que expulsar cuanto antes, y de que quien aceptase de él cualquier servicio o ayuda sería un pecador.

Estas posturas predominaron durante más de veinte años en estas últimas zonas y fueron cambiando con los cambios de estrategia de los interventores del Protectorado. De este modo, se propagó el discurso africanista oficial sobre la hermandad hispano marroquí, que fue utilizado asiduamente durante la Guerra Civil, culminando en alianzas políticas entre los jefes de las kábilas. Los notables aspirantes a ocupar cargos adaptaron entonces sus lealtades políticas y favorecieron el alistamiento de miles de rifeños en las tropas españolas.

Esta “supervivencia” o adaptación compleja a la ocupación colonial ejercida principalmente por los notables, los altos funcionarios y la burguesía urbana y que predominó desde la guerra civil y hasta el final del Protectorado, propició numerosas

transformaciones y contradicciones en la política colonial. Asimismo, los marroquíes, a fin de mantener y asegurar el prestigio social, exaltando de la resistencia anticolonial, han mantenido muchas veces dos posturas contradictorias respecto a la presencia española en el norte de Marruecos: la de la “resistencia” y la de la “colaboración”.

A modo de conclusión, lo más sorprendente de esta situación es que tanto las posturas de los interventores españoles como la de los notables marroquíes variaron a lo largo del Protectorado, en función de los intereses coyunturales de cada uno.

INDICE

Presentación (Víctor Morales Lezcano)	3
El Telón de fondo histórico (Víctor Morales Lezcano)	4
Presencia musulmana en Italia (Carlos M. Ramos Fernández)	10
La percepción marroquí del Protectorado Español (Mohamed Chouirdi)	36
Indice	40